

EL ALCÁNTARA EN EL VERANO DEL 21

Jesús MARTÍNEZ DE MERLO¹

RESUMEN

Trágicas jornadas se vivieron en 1921 en la Comandancia General de Melilla. Por un cúmulo de errores políticos, estratégicos, operacionales y tácticos, las tropas se vieron envueltas en una serie de sucesos que las desbordaron por completo. Muchos de estos errores, no se daban solamente en Melilla, ni siquiera en todo el territorio del Protectorado, sino en todo el territorio nacional.

Las atenciones de los soberanos a las necesidades de los ejércitos en campaña siempre fueron lentas e insuficientes desde los tempranos años del Emperador Carlos, porque siempre las arcas reales estuvieron vacías y este aspecto esencialmente no cambió en el futuro. Por ello en los años veinte del siglo pasado ocurrían circunstancias semejantes. Salvo caballos, mulos y carromatos, nuestras tropas, tanto peninsulares como las del Protectorado, dependían de sus alpargatas, de sus magníficos fusiles y de sus escasas ametralladoras. Instrucción, la mínima, reducida a los escasos ejercicios de tiro. Las tediosas jornadas africanas se aprovechaban para que los soldados trabajasen como peones camineros.

Pero a la vez, la inteligencia militar no era capaz de descubrir que más allá de la línea de contacto, se estaba formando un ejército nuevo, todavía

¹ Coronel de Caballería retirado, Diplomado de Estado Mayor.

reducido, pero muy diferente al harkeño irregular existente hasta entonces. Y de esta manera fue sorprendido el ejército de la Comandancia General de Melilla detenido desde enero de 1921, envuelto en centenares de confidencias y medio negociaciones, todas contradictorias. Tras la captura el 1 de junio de la posición de Abarrán guarnecida por una compañía de regulares y otra de policía, perdió a finales de julio una fuerte posición guarnecida por dos magníficas compañías de españoles en Igueriben. De repente toda la línea avanzada se vio amenazada, el general Fernández Silvestre tomó aquella noche sus decisiones, para anularlas posteriormente y darlas de nuevo apresuradamente. El viejo dicho militar de “orden más contraorden, desorden”, se podía completar con más desorden todavía al volver a las órdenes primitivas, y eso fue lo que sucedió. A la derrota de la columna de operaciones se unió la rebelión de la población de retaguardia al observar que las tropas que deberían defenderlas no solamente se retiraban, sino que daban una sensación de huida. Ya no había vuelta atrás. El desastre se había consumado.

Entre todas las unidades que se vieron atrapadas en este cúmulo de errores, hubo una, que por sus características combatió reunida. Fue el Regimiento de Cazadores de Alcántara 14º de Caballería. Su actuación como regimiento fue brillante, lo que llevó a que se instruyese el correspondiente juicio contradictorio para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando en su modalidad de colectiva. Por circunstancias muy diversas la concesión fue concedida en julio de 2012 y entregada en solemne ceremonia el 2 de octubre del mismo año.

PALABRAS CLAVE: Protectorado español, Alta Comisaría de Marruecos, Comandancia General de Melilla, general Manuel Fernández Silvestre, teniente coronel Fernando Primo de Rivera, Dar Driuss, Monte Arruit, Zeluán. Cruz Laureada de San Fernando.

ABSTRACT

Tragic days were lived in 1921 in the General Command of Melilla. Due to a series of political, strategic, operational and tactical errors, the troops were involved in a series of events that completely overwhelmed them. Many of these errors did not occur only in Melilla, not even in the entire Protectorate territory, but throughout the national territory.

The Sovereigns' regards for the campaigning armies' needs in the field were always slow and insufficient since the early years of Emperor Charles, because the royal coffers were permanently empty and this aspect

essentially did not change further. For this reason, in the last century's twenties, similar circumstances occurred. Except for horses, mules and wagons, our troops, both peninsular and those of the Protectorate, depended on their espadrilles, their magnificent rifles and their scarce machine guns. Instruction was reduced to the minimum: few shooting exercises. The tedious African days were used to employ the soldiers working as road laborers.

But at the same time, military intelligence was not able to discover that beyond the line of contact, a new army was being formed, still small, but very different from the irregular indigenous one that had existed till then. And in this way the army of the General Command of Melilla, immobilized since January 1921, was taken by surprise, involved in hundreds of confidences and half negotiations, all contradictory. After the capture on June 1 of the Abarrán position garrisoned by a company of regulars and another of police, at the end of July a strong position garrisoned by two magnificent companies of Spaniards was lost in Igueriben. Suddenly the entire advanced line was threatened. General Fernández Silvestre made his decisions that night, to cancel them later and hastily activate them again. The old military saying of „order plus counter-order, disorder“ could be completed with even more disorder by returning to primitive orders, and that is what happened. The defeat of the operational column was joined by the rearguard population rebellion when they observed that the troops that were supposed to defend them not only withdrew, but also appeared to flee. There was no going back. The disaster had been consummated.

Among all the units that were caught in this accumulation of errors, there was one that, due to its characteristics, fought united. It was the 14th Cavalry Regiment of „Alcántara Chasers“. Its performance as a Regiment was brilliant, which led to the corresponding contradictory trial being instructed for the award of the Laureate Cross of San Fernando in its collective modality. Due to very different circumstances, the concession was only granted in July 2012 and delivered in a solemn ceremony on October the 2nd of that year.

KEY WORDS: Spanish Protectorate, Moroccan High Commission, Melilla General Command, General Manuel Fernández Silvestre, Lieutenant Colonel Fernando Primo de Rivera, Dar Driuss, Monte Arruit, Zeluán. Laureate Cross of San Fernando.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

Conozco al Regimiento de Cazadores de Alcántara 14º de Caballería desde 1965. En aquella época mi padre estaba haciendo el curso de Estado Mayor y yo con 15 años, junto con mi madre, éramos los mecanógrafos de todos sus trabajos. Y entre ellos, como no, uno sobre los acontecimientos en la Comandancia General de Melilla en el verano de 1921. Desde entonces sé de la existencia de la posición de Abarrán, de la de Igueriben, así como de la tan renombrada «loma de los árboles», pensando que podría ser como una de tantas pequeñas lomas presentes en las topografías. Solo mucho más tarde pude ver que no era una loma tradicional, era una larga cresta de más de tres kilómetros de longitud que formaba parte de la vertiente paralela con la misma altura que la vertiente contraria donde se emplazaban los campamentos de Annual y surcado por un pequeño arroyo. Ya desde entonces se comentaba el gran error de no ocupar dicha loma y que desde la misma se dominaba la posición de Igueriben. Igualmente muchos años más tarde pudimos comprobar que no era la loma de los árboles quien dominaba Igueriben, sino al contrario².



Campamento de Annual dando vista a occidente

² No solamente era una larga cresta, sino que realmente eran tres sucesivas que dan la sensación de ser una sola vista desde Annual. Aunque haya fuentes que hagan constar la poca preparación de la oficialidad española en conocimientos tácticos, al estar embebidos en antiguos conceptos como el honor y patriotismo, y pudiendo incluso ser cierta esta afirmación, la loma de los árboles no dominaba la posición de Igueriben, por mucho que incluso así conste en el 3º tomo de las campañas de Marruecos del SHM. Igueriben superaba los 500 m, cota que no alcanzaba la loma de los árboles.

Años más tarde, en 1976, destinado como teniente en el regimiento Alcántara, tuve acceso al Informe Picasso que obraba en su biblioteca, con lo que me fui sumergiendo cada vez más en la historia de tan triste verano, tratando de entender lo que era imposible de entender.

El informe no era nada desconocido ni oculto que necesitara en los años setenta ser reeditado en el extranjero. Era una edición original al alcance de todos.

Luego fueron las amplias bibliografías de los entonces capitanes Bellido y Silvela, con los que posteriormente compartí distintos ciclos y conferencias, sobre todo a partir de la concesión de la corbata de la Cruz de San Fernando al estandarte del regimiento.

Posteriormente leímos otros relatos, y conocimos a los niños trompetas del Alcántara y su emocionante historia, que adivinando que sería el último día tocaron la diana en corro.

Nadie nos había explicado todavía que en Caballería el toque de diana (y el de retreta), siempre, todos los días, lo daba el personal de banda que pernoctaba en el cuartel.

Así lo vivimos en el Regimiento Villaviciosa toda la década de los ochenta.

Finalmente, desde el 2012 he tenido el honor de participar en ciclos de conferencias y en todo el recorrido de la exposición itinerante del Museo del Ejército por todas las ciudades donde estuvo de guarnición el Regimiento Alcántara, así como trabajos en la Revista Ejército (nº 189) y en los catálogos de distintas exposiciones.

Son por tanto varios artículos anteriores a este trabajo que se elabora con ocasión del Centenario de los hechos³.

Pero si ya hablamos de la amplísima bibliografía al respecto, no podemos de dejar de citar al Memorial de Caballería nº 74, donde podemos leer un extraordinario documento que resume toda la actuación del Regimiento en aquellos días de julio y agosto de 1921.

Y de esta forma acabamos con los versos poéticos que resume la sublime conducta del Regimiento.

*¡Al paso!,... los corceles no pueden ya ni al trote.
¡Al paso!,... la jornada su horror sublime alarga.
¡Al paso!,... como nietos del loco Don Quijote.
¡Así van los de Alcántara! Su gloria eterna flote.
¡Al paso!, ¡lo imposible!,... tal fue la última carga.*

³ El comisario de la exposición fue el coronel de Infantería D. Joaquín Barreñada Aparicio.

LA HISTORIA Y LOS MITOS

Desde los tiempos más remotos los hechos históricos se han mezclado con los mitos formando una simbiosis muy difícil de separar. Somos de la opinión de que los pueblos necesitan sus mitos para edificar los pilares de la historia que sea entendido por todos, sin tener que estar especializados en términos de estrategia, operaciones o táctica. Y por poner un ejemplo, en la batalla de Kursk de 1943, el mito soviético consistió (y consiste) en la gran derrota alemana con sus centenares de carros poderosos de nombres míticos, por el heroísmo de sus soldados. Y aunque de forma histórica no sea cierto del todo, la realidad es que el pueblo ruso lo entendió perfectamente sin necesidad de tener complicadas explicaciones militares. Ahora bien, si cuando estudiamos un tema desde un punto de vista histórico, con el estudio de los factores militares, así como movimientos de tropas con las decisiones de los mandos, y se responde con elementos del mito sin más, nunca se llegará a conclusiones válidas.

Y esto es tan antiguo como la historiografía militar desde tiempos inmemoriales. Pero tampoco podemos caer en el error de la desmitificación total, lo que nos llevaría a que solamente las personas más eruditas en los temas en cuestión, sean los poseedores del conocimiento. Esto nos produce un pequeño problema ya que no estamos escribiendo un artículo periodístico, o un libro, o un artículo de tema histórico. Estamos escribiendo en la Revista de Historia Militar tratando de armonizar ambas formas de expresar la historia.

¿Cabalaron los seiscientos del Alcántara? Seguro que sí, que cabalaron. ¿Cabalaron tal cual la imaginación nos lo hace ver tras escuchar las crónicas heroicas? Probablemente no, pero eso no les hace perder el heroísmo de su acción. ¿Necesita el Alcántara otras unidades huyendo para poder salvarlas y morir por ellas? Creemos que no. Pero sin duda las protegió y cubrió sus diferentes repliegues ya desde el 22 de julio, siendo las más recordadas aquellas que se iniciaron en la mañana del 23 de julio y terminaron al atardecer, ejecutadas por sus secciones y escuadrones. Es la suma de todas ellas la que nos lleva a las míticas cargas que la épica nos dice que las terminaron al paso, lo cual evidentemente no es verdad, pero resume en un mito el heroísmo de los soldados que todo el mundo entiende. Los supervivientes de estas cargas cabalaron bien hacia Zeluán o hacia Monte Arruit, donde culminaron su sacrificio en la defensa de estas posiciones.

Todas las caballerías tienen sus mitos y leyendas como nos recuerda el comandante *Francisco Javier Fuentes Gil*. La británica con la carga de la Brigada Ligera, la prusiana en Gravelotte y la norteamericana con *Little Bighorn*. Todas ellas tienen sus poemas épicos y la caballería española no

podía ser menos con el Alcántara. Su poema más conocido es el de Marcos Rafael Blanco-Belmonte, ya publicados en los fascículos de “España en sus Héroes allá por 1969 y que resonó en la Plaza de la Armería aquel inolvidable 2 de octubre de 2012, del que hemos puesto anteriormente sus estrofas finales⁴.

EL AMBIENTE

No es nuestra intención ocultar o disfrazar el desastre, ni el sufrimiento de miles de soldados Nada de lo que podamos escribir en este artículo podrá hacer olvidar este desastre no solamente militar, sino de todo un sistema. Aunque muchas de las referencias de la mayoría de las fuentes no sean totalmente ciertas y las opiniones se queden en valoraciones personales, no se nos escapa que todas estas circunstancias ambientales eran ciertas y así lo asumimos sin tratar de ocultarlas. Pero aun siendo ciertas, no son en sí mismas, según nuestra valoración, causas directas del desastre que estaba por llegar. Entre otras cosas porque la mayoría de dichas circunstancias siguieron vigentes mucho tiempo más⁵. Los mismos defectos existían en las comandancias de Ceuta y Larache, e incluso en el ejército peninsular. Muy probablemente faltó información contrastada que produjo una serie de malas decisiones en cadena.

La historia de nuestros ejércitos es muy antigua y a poco que la analicemos desde el final de la Reconquista, tiene un elemento común que añadir a sus propios vicios. Lo podemos resumir en el abandono de las Instituciones hacia sus hombres a los que a su vez les exige los máximos sacrificios. De ahí vinieron los enormes fraudes, a salvar cuando llegase el dinero cada uno o dos años, que fueron elemento común de todo el siglo XVI y XVII. Mientras que en los países de nuestro entorno, los gobiernos proporcionaban los recursos necesarios a sus ejércitos, en España no se pasaba de dotarlos de mulos. Lamentablemente estas circunstancias, con sus períodos excepcionales en que los recursos se volcaron en favor de los ejércitos, se siguieron repitiendo llegando casi hasta la actualidad, aunque se disponga de medios diferentes.

⁴ FUENTES GIL. Francisco Javier: *Épica, geopolítica: La carga de caballería*. Página web Grupo de estudios en seguridad nacional. Octubre 2016.

⁵ FONTELA Salvador. En sus conclusiones de lecciones aplicables de la historia a la actuación española en el Sáhara en 1970/75 (MADOC), nos señala entre otros factores, el empleo prioritario de tropas indígenas para patrullas fronterizas y misiones de policía, quedando la tropa “europea” para misiones de reserva.

Hay quien pueda opinar que hubo muchas cruces laureadas entre 1909 y 1914. Quizá sean muchas. Lo que nos interesa es saber si fueron justas y merecidas. Pero conviene recordar que la mayoría de estos laureados no pudieron ostentarla en sus uniformes, al igual que las muchas cristinas, porque para obtenerlas pusieron su vida en juego y en muchos casos la perdieron⁶. Pero la mayoría de la oficialidad de la comandancia de Melilla a la que tanto se llegó a criticar, pocas condecoraciones arrojaron en el camino de retirada. No creemos que la mayoría de los 400 oficiales subalternos pudieran tener muchas; ni laureadas, ni cristinas, ni rojas pensionadas o sin pensionar. Quizá algunos de los 200 capitanes. Probablemente hubiera algunas cristinas o rojas pensionadas entre los 100 comandantes, tenientes coroneles o coroneles.

También hay quien pueda opinar que el ejército estaba sobredimensionado. Quizá fuera así, no lo sabemos. Lo que si sabemos son las plantillas de este ejército, que en 1909 no pasaba de unos 15.000 oficiales y 100.000 de clases y tropa en filas. Ello no es óbice para que podamos leer que “para que lo único que sirvieron las campañas de Marruecos, fue para colocar a las docenas de miles de oficiales sobrantes de la guerra de Cuba.” Aunque entendamos el lenguaje hiperbólico, las reglas aritméticas nos indican que decir “docenas de miles” implica que al menos hubiera 24.000 oficiales sobrantes por las campañas de Cuba que habían terminado 10 años antes⁷. Pero en cualquier caso todas estas fuentes, con datos más fiables o menos fiables, juicios de valor exactos o aproximados, tienen razón. La situación de la nación en general y del ejército en particular no dejaba de ser lamentable, prácticamente abandonado a su suerte.

EL ESCENARIO

Si amplia es la bibliografía sobre el Alcántara, mucha más es la dedicada a los sucesos de la Comandancia en lo que se conoció con el nombre del Desastre de Annual. Todas ellas inciden en el territorio y los despliegues de las tropas españolas. Sin embargo, a nuestro criterio, no todo el escenario es homogéneo y se daban las mismas circunstancias. Desde la expansión desde Kert a Ben-Tieb en los últimos seis meses de 1920, y el salto al valle

⁶ PALOMÉS, Joan: *Contesto y acción*. Número 239, septiembre de 2019.

⁷ Un estudio de los anuarios militares de la época nos llevaría a unos 17.000 oficiales en activo en todas las armas y cuerpos en todo el ejército, incluida la oficialidad en reserva. La plantilla de las dos plazas de Soberanía era de unos 500 oficiales, por lo que “docenas de miles sobrantes” no existían en 1909.

del Amekran en enero de 1921 momento en el que las operaciones militares se detuvieron, el escenario había quedado configurado territorialmente de la siguiente manera:

- Circunscripción de Annual, con todas las unidades que daban frente al Amekran y algunas al noreste de Dríus. Era responsabilidad del Regimiento Ceriñola.
- Circunscripción de Dríus, con las unidades desplegadas a retaguardia de la cadena montañosa orientada al oeste, responsabilidad del Regimiento San Fernando.
- Circunscripción de Telatza, en parecida situación a la anterior ligeramente retrasada de Dríus y orientada al suroeste, responsabilidad del Regimiento Africa.
- Circunscripción de Kandusi, a retaguardia de las anteriores orientada más hacia el norte, responsabilidad del Regimiento Melilla.
- Circunscripción de Nador, en la retaguardia profunda, más o menos cercana a Melilla y con responsabilidad de la Brigada Disciplinaria.

Salvo en la primera citada, en las demás ni había “guerra, ni operaciones”, en algunos sitios desde 1913, y en otros desde el inicio de 1921. El territorio era una especie de inmenso cuartel, donde se daban todas las circunstancias de la vida cuartelera con todos los defectos habidos e imaginables en un largo período de paz. Las guarniciones, que ahora estudiaremos, se dedicaban a los servicios cuarteleros, algunos servicios de patrulla y convivencia con la población a la que teóricamente protegían. En muchos casos la población entraba y salía de los campamentos donde ejercían oficios varios. Tras la aceptación por las distintas cabilas de la acción de España, apenas se había escuchado algún disparo aislado en todo el territorio⁸.

Esto puede responder, que no justificar, las idas y venidas de la oficialidad cuando no tenía servicio y obtenía esos permisos cortos que en aquella época no estaban reglamentados como lo estuvieron muchos años después. Igualmente el ejercicio del mando en las cabeceras de circunscripción estaba a cargo de los tenientes coroneles que rotaban tras cierto tiempo y recibían periódicamente las “visitas” de sus coroneles cuya plana mayor estaba en Melilla que de esta forma pasaban varios días en el campo.

Dentro de este escenario, como no, las críticas subsiguientes son sobre la elección de las posiciones, que repetimos, que una vez que la línea

⁸ Las grandes tragedias siempre se acompañan con las circunstancias ambientales. Desde 1927 hasta 1956, despliegues y conductas seguían siendo semejantes sin que llamasen la atención de nadie.

avanzada había saltado al valle del Amekrán no tenían ninguna amenaza contra ellas.

La expansión del Protectorado se hizo, con las directrices gubernamentales pertinentes, negociando con cada “kabila” el precio de su adhesión, tanto en dinero, como armamento y protección de la fuerza española. Esta forma tenía sus riesgos, en principio poco probables, y puede ser objeto de toda crítica, como es natural. Pero a nuestro modo de ver, tales críticas deberían ir acompañadas de una alternativa diferente a la forma en como se hizo. Solamente vemos dos alternativas básicas: hacerlo por negociación o hacerlo por imposición. No obstante las fuentes se limitan a la crítica de la primera sin tomar partido por ninguna otra.

Curiosamente el establecimiento del Protectorado no fue una negociación entre Marruecos y España, sino entre Marruecos y Francia, por lo que realmente el Protectorado español de Marruecos no dejaba de ser la administración de la parte del Protectorado francés que había sido cedido a España. Por ello muy posteriormente, al terminar el Protectorado francés, terminó a su vez el Protectorado español.

Cada circunscripción contaba con una serie de posiciones, de compañía o de sección, y en su cabecera cuatro o cinco compañías denominadas “columna móvil”, normalmente nunca a más de una jornada de marcha por si hubiera alguna incidencia en algún punto de la misma. Algunas de estas posiciones estaban reforzadas con baterías o secciones de antiguas piezas pertenecientes a la Comandancia de Artillería, con el mínimo personal para su mantenimiento. Esto posteriormente dio lugar a considerar a todas las piezas de artillería por igual.

No se pueden confundir estas piezas con las del Regimiento Mixto de Artillería formado por tres grupos de tres baterías completas de efectivos y ganado que sumaban 12 piezas de campaña y 24 piezas de montaña. Igualmente hay que resaltar que la mayoría de los artilleros no estaban dotados de armas de fuego (salvo los de defensa inmediata de cada pieza) y su arma reglamentaria el cuchillo bayoneta de artillero de 1907. Esto también ha dado lugar a confusiones al pensar que muchos soldados habían abandonado su armamento.

Naturalmente este despliegue también puede recibir todo tipo de críticas, pero al igual que hemos considerado anteriormente, tienen que venir acompañadas de una propuesta que considere un despliegue mejor. Tampoco podemos olvidar que incluso en los conflictos actuales, la combinación posiciones y unidades móviles sigue estando en vigor, por lo que sigue habiendo muchas posiciones defensivas y algunas con grandes dificultades de abastecimiento.

EL MANDO DE LA COMANDANCIA, SU OFICIALIDAD Y SU TROPA

El mando de la comandancia recaía en el general de división Manuel Fernández Silvestre. Indudablemente como mando de más alta graduación recae sobre su persona la responsabilidad de lo sucedido.

Sin embargo, cae sobre sus espaldas que muchas fuentes lo consideren el general más incompetente del ejército español. Sin tener ninguna simpatía personal o corporativa sobre el personaje, nos cuesta mucho creer tal afirmación.

El general Fernández Silvestre, que fue comandante general de Larache, era comandante general de Ceuta desde julio de 1919. Su designación a propuesta del general Berenguer le confiaba un territorio más importante y de cierta autonomía respecto a Tetuán. Su nombramiento despertó en Melilla la convicción general de que lo había sido para extender los límites de la comandancia, establecidos desde 1913 sobre la línea del Kert, por lo que fue recibido con muestras de alegría por todos los medios tanto peninsulares como locales de Melilla, prensa, población y oficialidad.

El objetivo de Alhucemas no era de la invención de Silvestre. Era desde 1911 un objetivo estratégico nacional. Con todas las virtudes y defectos del general, se preparó la campaña que desde el Kert se iría acercando hacia Alhucemas.

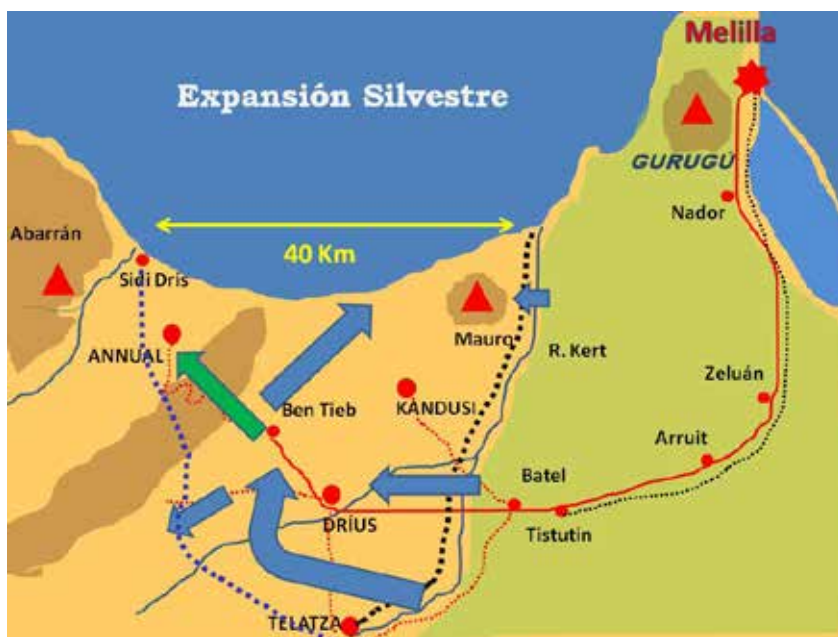
Con todas las autorizaciones gubernamentales y del Alto Comisario, las operaciones se iniciaron en el verano de 1920 y terminaron a fin de año, con la prolongación en enero para alcanzar el valle del Amekran. Allí se detuvieron las operaciones, pues hasta el mismo Silvestre sabía que con la fuerza que tenía y el territorio a controlar no podía ir mucho más allá. Por todo ello las apreciaciones de que en marzo trataba de iniciar las operaciones ni más ni menos que para alcanzar la bahía, no solo en una dirección táctica, sino en tres, nos parecen poco fundamentadas. A la vez que se iniciaron los movimientos en Melilla en el verano de 1920, se iniciaron en Ceuta/Larache con el objetivo de alcanzar Xauen, que produjeron bajas mayores que las que hubo en Melilla.

Las operaciones en occidente siguieron en 1921, mientras que Silvestre estaba detenido en Annual. No obstante, lo que ha pasado a la historia es el general Silvestre ejecutando un loco avance por su cuenta.

Las operaciones se detuvieron en enero y se aprovecharon todas las circunstancias que proporcionaban confidencias y comunicaciones para poder mejorar la situación si es que procedía. No se saben con certeza las cartas o documentos intercambiados entre Abd-el-Krim y Silvestre, muy

probablemente a través del coronel Morales, pero indudablemente las hubo. Morales elaboró un informe de estado mayor en el que expresaba difíciles movimientos en fuerza antes del otoño de 1921. Por tanto, la ambición (que sin duda tuvo el general) no pasó del valle del Amekran, con un gran campamento en las lomas de Annual con unas 10 compañías de infantería. Ello no es óbice para que el general Picasso, llamado posteriormente a instruir las diligencias de lo ocurrido, cite entre sus primeros párrafos:

“Cuando el Comandante General, propasando el límite racional de fuerzas, sin exacta apreciación de circunstancias, distanciándose de las miras del Alto Mando se aventura en arriesgada incursión con decidido propósito de alcanzar el Nekor y la Bahía de Alhucemas. En su primera etapa se traduce en Abarrán sin preparación ni medios adecuados.”



La expansión de Silvestre en 1920. ¿Se apartaba de las miras del Alto Mando?

No seremos nosotros quienes contradigamos al general. Sin embargo, a la vista del mapa nos cuesta un poco entender sus apreciaciones, pues ni vemos su decidido propósito de alcanzar el Nekor ni llegar a Alhucemas. Está detenido en la línea Sidi-Dris/Annual desde enero. Tampoco lo haremos en su visión de lo sucedido en Abarrán. No sabemos lo que quiere decir

que la operación se hizo sin medios adecuados. La columna que alcanzó Abarrán estaba compuesta por unos 1500 soldados y la guarnición que se dejó fue la habitual en las posiciones de este tipo: una compañía de regulares, una de la policía indígena, y en este caso, además, se dejó una batería de artillería. El Instructor no llegó a manifestar lo que se consideraba medios adecuados.

La oficialidad es otro de los puntos en que se centran en ver en ellos la causa del desastre. Pero siempre se hace de forma indeterminada, porque decir la oficialidad es no decir nada sin dar nombres y apellidos. La mayoría de fuentes en esta generalización los califica como incompetentes, corruptos y viciosos. Tampoco vamos a ser tan ingenuos para negar hechos evidentes, no insistiremos demasiado en ello, pero desde luego la oficialidad fue atacada en su conjunto como indisciplinada e inmoral. ¿Estamos diciendo que los aproximadamente 400 tenientes, en su mayoría entre 20 y 25 años, eran unos militares viciosos y corruptos? ¿Serían los dos centenares de capitanes? No nos cabe la menor duda de que alguno de ellos lo fueron pero, a nuestro modo de ver, la acusación generalista al cuerpo de oficiales carece de fundamento. Posteriormente desde la tribuna del Congreso, el Diputado Felipe Crespo (teniente coronel de artillería retirado) pedía al Ministerio que se le enviara la documentación correspondiente entre enero de 1918 y febrero de 1922 sobre desfalcos, expulsados, suicidios y otros asuntos relacionados con la disciplina. Luego, no dejó de airear que en los últimos *dos años*, (no cuatro como eran los datos que había recibido) había habido 59 desfalcos, 63 expulsados por Tribunales de Honor y 47 suicidios⁹ (8).

En la documentación remitida al Congreso por el Ejército de Africa se expresaba que en esos cuatro años hubo 9 suicidios, de ellos 4 oficiales y 5 de tropa. Pero si miramos a las fechas para saber si el Desastre de Annual había aumentado el número de suicidios tenemos que de los nueve, cuatro fueron tras julio de 1921, pero ¡oh milagro! de esos cuatro solamente uno pertenecía a la Comandancia General de Melilla. Y lo fue por haber sido acusado de cobardía.

¿Hubo suicidios en el campo para no caer en manos rifeñas? Hay algún testimonio al respecto, aunque entendemos que es un tipo de suicidio muy diferente. ¿Hubo conductas inmorales en la oficialidad de Melilla? Las

⁹ GUDÍN, Enrique: “Un mito convertido en tópico: los suicidios en el ejército en los días de Annual”, en *Revista Historia Militar*, enero de 2012. El diputado Crespo, vista la lentitud en el socorro a los cercados en Monte Arruit, escribió en La Correspondencia Militar que podía dirigir el socorro personalmente con 100 aviones de bombardeo y dotando a la artillería de proyectiles cargados con gases asfixiantes.

hubo; pero como se señalaba en el informe remitido al Congreso, en la misma cuantía que la había en guarniciones como Madrid o Barcelona ¿Hubo cobardías? Las hubo, sin duda alguna. ¿Se quitaban las estrellas para pasar como soldados? Quizá alguno fue tan insensato para hacerlo, primero porque los oficiales capturados tenían más posibilidades de sobrevivir, pues por ellos se podía pedir un fuerte rescate y segundo porque en aquellos tiempos las estrellas iban bordadas y bien dejaban marcas u orificios completos. ¿El grupo que pasó la frontera francesa al sur de Telata tuvo conductas indecorosas al estar a salvo? No hay duda, los informes franceses se hacen eco de ello.

En la conducta de la tropa evidentemente influyó la conducta de sus oficiales. En aquellos puestos en que la oficialidad cumplió con su deber, la tropa lo cumplió con creces. Donde se vieron abandonados, bien por muerte o bien por conducta indecorosa, los soldados huyeron. Y aunque no podamos saber con exactitud lo que ocurrió en todos los puestos, más de 1500 soldados de la línea avanzada murieron en sus parapetos en una defensa sin esperanza, o cargaron sable en mano. Todos los soldados del mundo y de todas las épocas suelen tener conductas similares en iguales circunstancias.



Cabo de Ceriñola, Mariano García Martín. Laureado en Afráu.

Dibujo en el pergamino de concesión.

Imagen simbólica de la mayoría de la tropa

No eran cobardes ni soldados atemorizados. Eran soldados sufridos, acostumbrados a las penalidades, como era la España rural y obrera de la época, pero ninguno estaba allí por otro. El sistema de redención había terminado en 1912¹⁰. ¿Había injusticias en el reclutamiento? Con toda seguridad las había. El armamento del soldado era bueno y hasta se podría decir que muy bueno. Quien haya tenido en sus manos un fusil máuser de 1893 sabe que era de los mejores del mundo. Por supuesto los había de distinto año de fabricación, pero decir despectivamente que los fusiles de Marruecos eran de la guerra de Cuba, cuando esta había terminado hacía 20 años, poco saben de armas, incluso siendo jefe de regimiento.

La mayoría de analistas entendidos afirman que los fusiles fabricados a primeros del siglo XX, son armas de larga duración y que incluso con 80 años siguen tirando aceptablemente¹¹. ¿Qué diríamos de nuestros fusiles actuales HK G36, que los más antiguos llevan actualmente 20 años de servicio? Creemos que las valoraciones que se puedan hacer, deben contemplar todos estos factores comparativos. Los soldados de Annual no tenían fusiles mucho más viejos de los que tuvieron los soldados del 1º Escuadrón del Villaviciosa en 1980, ni los que tienen nuestros soldados actuales. Quizá su gran exposición en el campo les hiciera perder cualidades a un porcentaje, pero aceptando incluso un 10%, eso no es determinante.

¿Faltaban elementos modernos?

Si, faltaron, como han faltado siempre distintos recursos y atenciones a los ejércitos. Muchos analistas inciden que no había carros de combate. Pero los carros de combate eran el elemento más avanzado que existía en los ejércitos occidentales y Francia se opuso a su venta. Sería algo similar a querer disponer de carros Abrahams, no hoy, sino en 1990 recién entregados al ejército estadounidense. España dispuso de carros de combate poco después, una vez que Francia también vio la posibilidad de verse involucrada en el conflicto rifeño, cuyo empleo en este tipo de guerra se limitaba a la escolta de convoyes. No fueron ni 500, ni 100, ni tan siquiera 50. Fueron una quinena, que tras el régimen republicano seguían en servicio, de tal forma que en julio de 1936 eran los únicos carros de combate que disponía el ejército

¹⁰ Los sistemas de contribución al reino con dinero o contribución con sangre ya viene de los lejanos días de la Edad Media. Pocos castellanos del Duero combatieron en la Batalla de las Navas de Tolosa en 1212. Tras 700 años se eliminaron, dando lugar al soldado de cuota que pagaba por no dormir en el cuartel y reducir el tiempo en filas, pero no estaba exento de ir a la guerra. Tras las críticas a este sistema por los partidos “progresistas”, siguió en vigor tras la proclamación de la II República hasta la guerra.

¹¹ WEEKS John: *Armas de Infantería*. Editorial San Martín, pág. 74, 1974.

español¹². Tampoco hubo unos medios aéreos acordes a los tiempos, medios con los que las capacidades militares de la fuerza terrestre se hubieran visto ampliadas.

EL REGIMIENTO ALCÁNTARA, SU FORMACIÓN

En 1640 la Caballería de Flandes estaba compuesta por centenar y medio de compañías (de unos 50 efectivos como media), más otras compañías alemanas organizadas en regimientos. Estas compañías eran españolas, valonas, borgoñesas y algunas italianas, cuyos componentes eran todos ellos “súbditos” del rey de España. Eran unidades independientes y para combates o batallas eran llamadas al campo donde era muy difícil conseguir una unidad de mando, dando lugar a situaciones difíciles de controlar. Por ello se ordenó que en campaña se agrupasen cada cierto número al mando de un capitán elegido por sorteo y así podemos ver a la caballería de Rocroi organizada en 12 trozos españoles y 7 regimientos alemanes. Finalmente se decidió que esta organización fuera permanente, es decir, formar una unidad orgánica de seis compañías al mando de un jefe (con su compañía) y su sargento mayor y de esta manera se crearon los primeros tercios de caballería en 1649. Llegada la paz con Francia se disminuyen efectivos, muchas compañías se “reforman” y se disolvieron los tercios. Poco duró la paz y nuevamente hubo que organizar los tercios y levantar nuevas compañías. En 1656 el caballero Francisco D’Ennentières fue autorizado a levantar un tercio de caballería valona. Tras la agitada vida de guerras, campañas y combates a la firma de la paz de Rijwick quedaron en Flandes varias compañías sueltas de guardias, once tercios de caballería (tres españoles, tres valones, uno borgoñón, uno italiano y tres alemanes), así como tres tercios de dragones¹³.

Tras las vicisitudes de la guerra de Sucesión las tropas de Flandes que no fueron disueltas vinieron a España donde en 1718 se reorganizaron junto a las peninsulares para formar regimientos de tres escuadrones de cuatro compañías. El antiguo Tercio de D’Ennentières era uno de los que llegaron a España bajo el mando del coronel Cecile. En 1718 fue denominado Alcán-

¹² Los carros de combate nacieron para facilitar a la infantería la ruptura de las posiciones enemigas defendidas por el fuego de ametralladoras y llenas de obstáculos y alambradas, aspectos que no se daban en las operaciones en el Rif. Aun así, de no haber existido la guerra civil esa veintena de carros de 1914, hubieran sido los únicos carros existentes el día que comenzó la Segunda Guerra Mundial. Ni el denostado ejército polaco tenía en sus filas semejante pobreza de medios.

¹³ “La caballería entre los Austrias a los Borbones”, en *Revista de Historia Militar* n° 121, 2017. Del autor, basado en los apuntes del investigador J. Sánchez. Entre ellos el tercio valón de Alexander Cecile.

tara recibiendo sus nuevos estandartes de color carmesí, pero sabemos que poco después el del Primer Escuadrón fue de color blanco (nácar).



**Interpretación de los estandartes del Alcántara.
Láminas del Estado Militar de 1750. Dibujos de Juan Álvarez Abeilhé**

Poco antes de 1806 el teniente coronel y sargento mayor D. Joaquín de Sardien, siendo su coronel el marqués de Gelo y Vaillamayna, elaboró un documento que se eleva a la superioridad con los antecedentes del cuerpo.

Tras la guerra de la Independencia, se elabora otro documento donde se expresan las vicisitudes del Regimiento Alcántara, que las circunstancias de la guerra llevaron a la constitución de dos regimientos con el mismo nombre, uno en Andalucía y el otro en Cataluña. Tras la guerra, el regimiento Alcántara continuó con sus vicisitudes y junto a todo el ejército (salvo algunas excepciones) participó en la denominada guerra constitucional Tras la llegada y triunfo de los denominados “Cien mil Hijos de San Luis” en favor de Fernando VII, todo el ejército fue disuelto.

Desastres institucionales los ha habido desde siempre, y los seguirá habiendo. Sin embargo, el de 1823 fue funesto para el ejército en general y para la caballería en particular. En 1824 se pusieron las bases para formar un ejército nuevo con las tropas realistas y la caballería quedó formada por cinco regimientos de línea y ocho regimientos ligeros. Los primeros recuperaron los nombres tradicionales de Rey, Reina, Príncipe, Infante y Borbón, mientras que los segundos recibieron nombres geográficos, regionales o de batallas de la guerra de la Independencia sin antecedentes anteriores. Es decir, si los primeros todavía institucionalmente podían tener un pasado, para los ligeros no había nada. Eran regimientos nuevos y sin tradición alguna¹⁴.

¹⁴ Los regimientos ligeros tomaron las denominaciones de Castilla, León, Extremadura, Bailén Vitoria, Albuera, Cataluña, y Navarra.

En 1841, con la creación de nuevos regimientos, se trató de poner un poco de orden pero se mezclaron nombres antiguos con los tradicionales y en esta mezcla aparecieron también los nombres de los viejos regimientos de dragones, distintos a la caballería hasta 1815. En este listado se mezclaban nombres antiguos con nombres nuevos, por lo que tuvo que llegar la reforma de 1844 para dictaminar el nuevo listado de cuerpos con los nombres asignados, todos ellos con antecedentes del siglo XVIII. Sin embargo, al quedar en el mismo listado nombres de cuerpos de caballería y de dragones, hubo menos regimientos que nombres disponibles, por lo que varios nombres tradicionales de gran antigüedad de caballería no aparecieron en el listado (Farnesio, Alcántara, Algarve), mientras que algunos nombres de dragones, más modernos, si constaban (Sagunto, Numancia y Lusitania).

Realmente hemos de hacer la consideración de que Alcántara si constaba, pero como un cambio de nombre del regimiento Borbón, sin que tengamos constancia del motivo de tal cambio y sin saber si llegó a cambiar su estandarte. Para complicar más las cosas, el regimiento Borbón volvió a recuperar su nombre en 1851¹⁵, por lo que según nuestro criterio, todos los hechos entre 1844 y 1851 del regimiento Alcántara, realmente pertenecen al Borbón.

En esta reforma de 1851 se precisaba un regimiento de caballería más y de esta forma el nuevo cuerpo recibió el nombre de Alcántara, al que le correspondió inexplicablemente el último número del escalafón, en aquellos años el nº 16. Y decimos inexplicablemente, porque tan solo dos años antes, con motivo de la disolución del regimiento Infante y la creación de uno nuevo para sustituirlo, se eligió con buen criterio el nombre olvidado de Farnesio y la orden de constitución le daba la antigüedad de la fecha de su creación. Tanto, que se colocó por delante del entonces Alcántara¹⁶. ¿Cómo es posible no aplicar los mismos criterios en tan corto período de tiempo?

EL ENLACE INSTITUCIONAL DE LOS NUEVOS CUERPOS CON LOS ANTIGUOS

El romanticismo militar de mediados del siglo XIX liderado por el conde de Clonard trató de poner orden en este aspecto. Consciente de que

¹⁵ RD de 9 de diciembre de 1851.

¹⁶ No nos detendremos en la complejidad de estas disposiciones. Solo llamamos la atención de que en 1849 el regimiento Farnesio tomó el número de escalafón que le correspondía por orden de antigüedad y que dos años más tarde, el nuevo Alcántara, tomó la última numeración del momento.

los regimientos de infantería y caballería españolas, a pesar de su nueva creación en 1824, eran mucho más antiguos que los orgullosos regimientos británicos y franceses, escribió su monumental obra mandando a oficiales comisionados a los archivos para tal fin. Aunque encontró muchos documentos, no pudo encontrar todos en unos tiempos en que todo se hacía copiando documentos a mano. Por ello no hace una historia de tiempos antiguos a modernos, sino que lo hace al revés que aparentemente es más fácil. Es decir, de los cuerpos existentes hace un recorrido hacia atrás y donde le faltan datos (o se traspusieron en el desarrollo de su obra) los adecúa de la mejor forma posible.

Por ello, en cuanto a caballería se refiere, manifestará que en 1698 existían en Flandes solamente cinco cuerpos de caballería y que los cuerpos de dragones no existieron hasta 1675, cuando en el primer caso los tercios en Flandes eran trece y en el segundo la primera constancia de tercios de dragones en una muestra se remonta 1649, sabiendo que hubo antes alguno en períodos muy temporales. Estas circunstancias no empañan la gran obra del conde. El problema surge con los que hemos venido detrás de él, que sin investigar hemos copiado sus datos, los hemos dado por buenos y los hemos defendido como si fueran la verdad histórica. Cuando nuevas investigaciones, con nuevos métodos, con una informática que nos facilita el trabajo, nos han proporcionado otros datos, en muchos casos la respuesta es: “Lo dijo Clonard”. El regimiento Pavía podrá seguir buscando infructuosamente al marqués de Caylus, como lo estuvo el Alcántara buscando al inexistente maestre Nestián.

La reforma de 1844 tuvo además dos grandes consecuencias. Por una parte todas las banderas y estandartes de las unidades armadas pasaron a tomar los colores nacionales¹⁷. Por otra parte, desde dicha fecha los regimientos de caballería, organizados en escuadrones y éstos en compañías, tendrán una nueva organización prácticamente sin variaciones hasta la actualidad en las unidades montadas. El regimiento tendrá escuadrones/compañías, al mando de un comandante de 2ª clase y un capitán, organizados en secciones mandadas por subalternos. Poco después desaparecería esa segunda clase de comandante y el escuadrón pasó a ser mando de capitán. Los efectivos de las secciones variaban entre 24 y 32 jinetes en función de estar organizados en tres o en cuatro escuadras, lo que a su vez variaba los efectivos del

¹⁷ A pesar de ello muchos regimientos no cumplieron esta normativa. En Caballería no cambiaron, entre otros, Rey y Húsares de la Princesa. El regimiento Treviño siguió con el antiguo de Húsares Españoles (primero y sexto en griego) al que se le habían suprimido las farpas. Artillería e Ingenieros tampoco cambiaron de colores y continuaron con sus colores morados, salvo los regimientos ya creados muy a finales del siglo XIX.

escuadrón, que a su vez podría tener tres o cuatro secciones. La pretensión inicial de la máxima plantilla se vio reducida muy pronto, ya que con motivo de la creación de la Guardia Civil tuvieron que cederse unos 2.000 caballos en números redondos para dotar a las fuerzas de caballería del Instituto. Posteriormente una RO dictaminó que todos los cuerpos existentes serían herederos institucionales de los viejos disueltos en diciembre de 1823, que tuvieran el mismo nombre.

Desde 1851 el nuevo regimiento Alcántara continuó sus vicisitudes. Tras la Restauración borbónica y la reorganización de 1875, tomó el nombre de Regimiento de Cazadores de Alcántara 14º de Caballería, con la que llegaría hasta 1931. A finales del siglo XIX formó parte de la nueva estructura divisionaria formando parte de la 4ª División desplegada en Cataluña y con guarnición durante algunos años en Villanueva y Geltrú, hasta que una nueva reorganización en 1899 lo trasladó de Réus a Valencia para depender de la 6ª División. La tropa montada hizo el traslado por jornadas ordinarias a mediados de junio al mando de su coronel y la desmontada y enseres por ferrocarril. Su plantilla de paz era de cuatro escuadrones sumando unos 300 caballos y su armamento era la carabina máuser de 1895 y los sables los de modelo prusiano 1880-88 que sustituyeron a los recios del modelo de 1860.

Todavía en 1910 se levantaron algunas partidas carlistas y en noviembre el 3º Escuadrón fue trasladado en ferrocarril a Villena e hizo varios reconocimientos por la sierra del Catí, capturando un depósito de suministros. Patrullas similares se realizaron en los años siguientes, así como ejercicios con las tropas del cuerpo de ejército en Almansa, efectuando las marchas a caballo. En julio de 1909 recibió orden de ir a Barcelona dados los acontecimientos revolucionarios, asistiendo a diversas acciones que finalizaron al acabar el año.

EL ALCÁNTARA LLEGA A MELILLA

En 1911 el Regimiento Alcántara fue uno de los tres regimientos del Arma que deberían constituirse con la plantilla denominada reforzada, formando un 5º escuadrón y haciendo todos sus preparativos de instrucción del nuevo personal. En abril de aquel año se vivió la tragedia del asesinato del sargento Eugenio Arocas por el herrador Francisco Cerdá, quien fue condenado a muerte. Cuatro días más tarde se cumplió la sentencia tras 30 años sin una ejecución en la ciudad de Valencia. Continuaron los preparativos hasta que el 8 de septiembre fue designado para trasladarse a la Comandancia General de Melilla en el vapor Luis Vives. Llegados a la plaza el día 10

recibió efectivos para completar sus plantillas. Los escuadrones 1º, 4º y 5º mantenían posiciones sobre el Kert, quedando el 3º en Zeluán y el 2º en el Zaio.

En las operaciones subsiguientes del mes de diciembre, el Alcántara realizó la primera carga en territorio africano. El 22 de diciembre, el 3º escuadrón que formaba parte de una columna de reconocimiento sobre la posición de Bexdart, cargó contra el enemigo teniendo su primera baja mortal; el soldado José Llosa Villagrasa y siendo heridos de gravedad el teniente Miguel Manso de Zúñiga por arma de fuego y el sargento Luis Fernández por arma blanca. En los combates del 23 al 27 de diciembre el teniente Teófilo Marianes Lárraga cargó al frente de su sección contra una fracción que atacaba a una batería de montaña escasa de municiones, muriendo en la carga.

En 1912 participó el regimiento en distintas operaciones por la zona del Kert y Monte Arruit. En una de ellas participó el 3º Escuadrón junto a los regulares del teniente coronel Dámaso Berenguer, quien en un momento determinado arengó a sus escuadrones y al tercero del Alcántara, cargando a continuación. Tuvo el 3º escuadrón seis soldados muertos y más de 20 caballos, entre ellos el del capitán del escuadrón¹⁸.

A finales de 1912 se dio por finalizada la campaña quedando disuelta la Capitanía General de Melilla para volver a constituirse como Comandancia General. Se repatriaron las fuerzas expedicionarias, pero el regimiento Alcántara fue designado para formar parte de la fuerza de guarnición de la Comandancia. La organización de los regimientos de caballería africanos, Alcántara y Taxdirt, en Melilla y el reorganizado Vitoria en Ceuta, quedó formada por una plana mayor del regimiento y seis escuadrones, cada uno con una plantilla de 183 clases y tropa con 150 caballos de silla y 8 de tiro. Podemos observar que la plantilla responde a cuatro secciones de cuatro escuadras (140 caballos) y que en esta ocasión incluye diez caballos más, que bien pudieran ser los dedicados a escoltas o también que fueran los nuevos potros, cuestión que la plantilla no aclara¹⁹. A ellos hay que sumar la tropa desmontada, que en esta plantilla se eleva a 33 individuos por escuadrón de oficios varios (asistentes, ordenanzas, rancheros, carreros y otros oficios).

Realmente para nosotros la plantilla, dentro de su interés, es lo menos importante, porque ya sabemos que la vida diaria nunca responde a la plantilla y que esta solamente nos sirve para saber como está organizada

¹⁸ Estas y otras acciones del regimiento en la campaña del Kert, están recogidas con más detalles en el Historial del cuerpo que custodia la sección de historiales del Instituto de Historia y Cultura Militar.

¹⁹ El regimiento formó el nuevo escuadrón con efectivos de los escuadrones del regimiento Lusitania, expedicionario en el territorio.

una unidad. Es decir, una sección, sigue siendo sección tenga cuatro escuadras como tenga tres, 35 o 25 jinetes. Realmente hay un número mínimo, por debajo del cual una sección ya puede dejar de serlo, aunque tal número no está determinado en ningún reglamento. A las faltas de plantilla habituales en todas las unidades, en las unidades montadas hay que sumar las bajas del ganado, sea por no estar completa, por fallecimiento o bien por estar rebajados de servicio por los veterinarios. Ya puede tener un regimiento de caballería 1.000 hombres en plantilla, que si por las razones que sean solamente tienen 400 caballos en condiciones de salir al campo, la efectividad de la unidad es función de los 400 jinetes que puede montar en un momento determinado.

Por ROC de 10 de marzo de 1917 (CL-41) se reorganizaron de nuevo las tropas de las comandancias africanas. Por entonces el regimiento de Caballería Taxdirt nº 29, que tenía dos escuadrones expedicionarios en Larache, dejó Melilla definitivamente para reunirse con sus expedicionarios y de esta forma el Alcántara quedó como único regimiento de caballería en la Comandancia de Melilla.

Un paso muy importante fue hacer depender las ametralladoras de los regimientos para posteriormente hacerlas depender de los batallones. Desde 1909 estaban encuadradas en una unidad dependiente directamente del mando de las brigadas denominada “grupo” (realmente una compañía) al mando de un capitán, con cuatro máquinas. Según lo dispuesto en la CL-192 de 1917, las ametralladoras pasarían a formar parte de los regimientos de infantería y caballería dentro de una unidad denominada compañía/escuadrón de ametralladoras. Ello iba a requerir la adquisición del doble de las ametralladoras existentes en España hasta el momento. Además se disponía que las unidades del todo el ejército fueran elevando las plantillas hasta conseguir una compañía de ametralladoras por batallón, cosa que se conseguiría sobre 1920.

Tras publicarse las plantillas de caballería, fueron nuevamente modificadas para que el nuevo escuadrón quedase con una sección con 3 máquinas y la otra de obreros y explosivos. Para la carga del material la caballería no recibió mulos, sino los denominados caballos de carga con sus bastes respectivos. La característica fundamental consistía en que estos caballos eran conducidos de la brida por otro soldado montado, formando una especie de pareja, lo que requería unos jinetes muy experimentados denominados “conductores”. Las máquinas iniciales fueron Hotchkiss pero con un trípode mucho más ligero que el que dotaba a las unidades de infantería.



La ametralladora Colt.

Exposición sobre el Regimiento Alcántara del Museo del Ejército

Sin embargo, en 1919 una nueva reforma de las unidades de ametralladoras en Africa cambiaron las plantillas anteriores que ni siquiera se habían implantado. Por RO. de 1 de Agosto de 1919 (CL-312) dispuso que los regimientos de caballería dispusieran de dos secciones de tres máquinas del modelo Colt. De esta forma las ametralladoras de la Comandancia General de Melilla fueron 12 Hotchkiss en cada regimiento de infantería, así como en la compañía de posición y cuatro más en el Grupo de Regulares, sumando 64 Hotchkiss y las seis Colt del Alcántara. Las Colt tuvieron una mala propaganda pues al parecer tenían demasiadas interrupciones, pero que sepamos no era mala ametralladora. Incluso el Ejército Popular de la República recibió quince años más tarde 1.500 de estas máquinas, sin que hayamos encontrado referencia negativa de la misma. No obstante a esta distribución de las ametralladoras en la Comandancia de Melilla, hemos encontrado fuentes donde se manifiesta que en los sucesos de Annual, la pésima calidad de las ametralladoras Colt fue la causante de grandes pérdidas de vidas de soldados. No creemos que pueda ser cierto, ya que no hemos encontrado ninguna posición de infantería donde tales máquinas estuvieran de dotación. Sabemos que en junio el general Sil-

vestre pidió un refuerzo de 20 ametralladoras, pero no sabemos su modelo, ni siquiera si llegaron a recibirse. En cualquier caso, no tenemos constancia de la pérdida de ninguna posición por culpa ni de fusiles ni de ametralladoras. Es cierto que el Alto Comisario elevó petición en enero de 1921 para sustituir las Colt en África, aunque tal petición pretendía la unificación de las máquinas de Ceuta/Larache (mayoría Colt), con las de Melilla.

Según el historial del cuerpo el 9 de julio de 1918 el regimiento recibió la orden de formar este escuadrón que tuvo un período de instrucción de tres meses. La platilla del nuevo escuadrón sumaba dos secciones con tres oficiales y 69 clases y tropa. Cada sección disponía de un primer escalón formado por las tres máquinas con sus sirvientes, contando con un telémetro y su correspondiente primer escalón de ganado de carga para máquinas, municiones y herramientas, quedando un segundo escalón más retrasado con el resto de la munición. Según plantilla tenía la posibilidad de llevar 42.000 cartuchos. En un reportaje sobre la Academia de Caballería filmado sobre 1914, se puede apreciar las evoluciones, entrada en posición y apertura del fuego de una unidad de estas máquinas ejecutada por los alumnos de la Academia.

PLANTILLAS

De esta forma ya podemos establecer los números que las plantillas señalaban para oficiales, clases y tropa, pues posteriormente a los hechos las distintas instancias judiciales, fueran del proceso general o de los diferentes expedientes de laureada, solicitaron datos y no todos fueron iguales. La plantilla de oficiales constaba de coronel y teniente coronel, tres comandantes, 10 capitanes y 20 subalternos a los que se añadían los asimilados: dos médicos, un capellán, tres veterinarios y un profesor de equitación²⁰.

Dado que la mayor dificultad la tenemos en las clases y en la tropa haremos la referencia lo más detallada posible. Según la plantilla de 1917 y la publicada para el escuadrón de ametralladoras en 1919, las plantillas de clases y tropa del Regimiento Alcántara eran:

²⁰ Los profesores de equitación formaban un Cuerpo independiente del ejército y eran los herederos del antiguo cuerpo de picadores de 1840, asimilados a oficial al igual que los profesores veterinarios. En 1922 el cuerpo fue nuevamente transformado en el cuerpo de picadores. En sus reglamentos se detallaban sus misiones, siendo las más genérica la de corregir los vicios de los caballos.

PLANTILLAS REGIMIENTO ALCÁNTARA (CL-41 DE 1917) AUMENTADA CON ESCUADRÓN AMETRALLADORAS (CL-312 de 1919)											
	Clases y tropa								Caballos		
	S/of	Sgto	Cabo	Tpta	Herr	Forj	Sdo	Total	Silla	Tiro	Carga
1 Escón	1	5	16	4	4	1	129	160	135	8	
Total 6	6	30	96	24	24	6	774	960	810	48	-
Amet.	1	2	8	2	2	1	53	69	61	8	28
PLM	4	1	3				2*	10	8	4	
TOTAL	11	33	107	26	26	7	829	1039	879	60	28

* Estos dos soldados no figuran en la plantilla de 1917. Son los carreros de la PLM.

Estos números en sí mismo no nos dicen mucho si no colocamos a cada uno en “su puesto en formación”. Si partimos de la fuerza de un escuadrón rápidamente podemos observar que está organizado en cuatro secciones de cuatro escuadras con oficial, sargento, con la tropa montada de 32 caballos, a la que hay que sumar la plana mayor montada y la tropa desmontada, alcanzando el escuadrón los 160 clases y tropa y los 135 caballos de silla y los 8 caballos de tiro para sus dos carros.

Pero esta plantilla no era la que realmente constituía su fuerza táctica, ya que el regimiento debe atender al cupo de necesidades que establece la Comandancia así como a sus propias necesidades. Además de ello hay un número de ausencias por hospitalizaciones, permisos y las situaciones variadas de cada día. Igualmente sucede con las incidencias del ganado por lo que hay que deducir de la plantilla los caballos dados de baja, enfermos o rebajados del servicio. Para que todas estas incidencias no recaigan sobre la eficacia de la unidad, todo indica que la fuerza operativa quedó formada por cinco escuadrones de tres secciones de tres escuadras. Es decir, la fuerza montada de un escuadrón quedó asegurada con una fuerza de unos 90 jinetes. Todavía había un sexto escuadrón de unos 60 jinetes en Melilla, además de los destinos.

De esta forma la mayoría de los estadillos consultados, dividen a la fuerza entre ausencias y disponibles sumando esta última unos 560 hombres, aunque hubo otros elaborados posteriormente como examinaremos más adelante. Esta fuerza disponible estaba distribuida en tres grupos: la

que se encontraba en plaza con 60 efectivos, la que se encontraba en destacamentos con 50 y la distribuida entre las columnas con 450, todo ello en números redondos. De la plantilla del ganado se conoce que había 140 caballos dados de baja, por lo que las existencias quedaban en 730, sin que el estadillo haga distinción entre su clase. No parece que en el campo hubiera más de 440 caballos de silla, a los que habría que sumar los aproximadamente 60 que podría haber en Melilla en el 6º escuadrón, los 30 destacados en la sección independiente de Telatza y el centenar que pudieran estar en Segangan, pendiente de baja o enfermo.

LOS TROMPETAS Y LOS HERRADORES



Clarín (foto del autor)

Es preciso recalcar que en los cuerpos montados el instrumento musical ha sido y sigue siendo el clarín, en su modalidad normal y en su modalidad de bajo. Los instrumentistas reciben el nombre de trompetas, nombre tradicional desde tiempo muy atrás²¹. Distinto es en los cuerpos a pie, en el que el instrumento de viento es la corneta desde mediados del siglo XIX, nombre que también recibe el instrumentista. Por tanto no hay cornetas en los cuerpos montados. Distinto es el caso al principio del reinado de Felipe V, en que se denominaba corneta al oficial portaguión de los cuerpos de dragones.

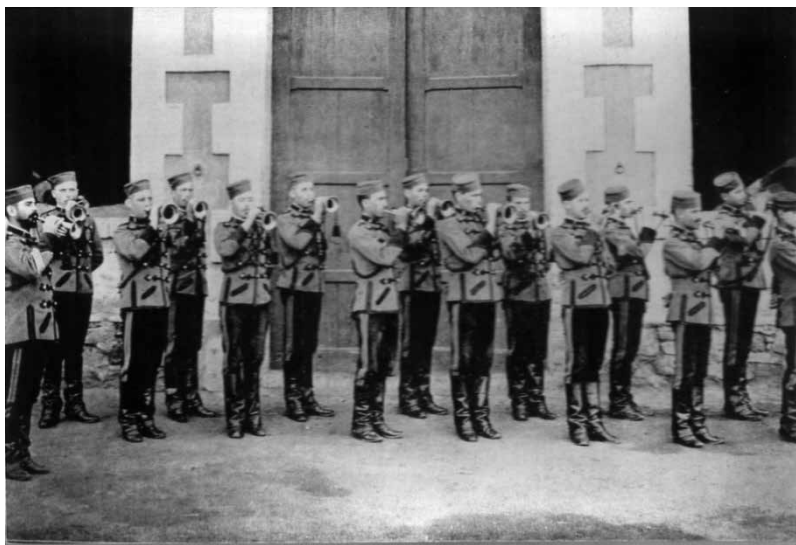
Tanto trompetas como herradores han llamado mucho la atención tras haberse difundido en 2012 al gran público los hechos heroicos del Alcántara tras la concesión de la corbata para su Estandarte, ya que al estar separados de los listados de cabos y soldados son algo semejante a unos “añadidos misteriosos” participantes las míticas cargas. Hay que hacer constar en primer lugar que su encuadramiento orgánico era desde 1844 la sección de caballería. Por ello podemos decir que el número de trompetas y de herradores viene a coincidir con el número de secciones de un regimiento. Ya desde la creación del Establecimiento Central de Instrucción de Alcalá de Henares, se incluían en el

²¹ No hemos encontrado referencias de timbaleros en las unidades de Caballería. Solamente las hemos encontrado en las tropas montadas de la Real Casa.

mismo la escuela de herradores y la escuela de trompetas y educandos que ya existían previamente descentralizadas.

Para la buena formación de un trompeta se requerían dos años de instrucción con unos programas muy completos. Por una parte debía tener una gran aptitud para el instrumento, que necesitaba un esfuerzo mayor que la corneta por tener el tubo con más recorrido (más vueltas). Tenía que conocer los toques, debía hacerlo sobre el caballo a los tres aires por lo que debía tener una buena formación ecuestre. No hemos encontrado referencia a la escuela de trompetas y educandos como unidad independiente. Sabemos que desde Vallecas se integró en el Establecimiento Central de Alcalá de Henares en 1849 y tenemos la convicción de que continuaron de una u otra forma asociada a la Academia de Caballería. Desgraciadamente no hemos encontrado datos de esta escuela en el siglo XX, pero entendemos que debía seguir en funcionamiento pues curiosamente en los estadios pertenecientes a las demás armas figuran los educandos, pero en los estadios de caballería no existen. Hemos llegado a tener acceso a los programas de enseñanza de esos dos años de formación, pero lamentablemente hoy no disponemos de ellos.

Exponemos este testimonio gráfico de la banda de trompetas de un regimiento no identificado a finales del siglo XIX, que por la uniformidad parece de lanceros. Puede apreciarse que hay trompetas jóvenes y otros más veteranos.



Banda de trompetas. Foto procedente del archivo del Regimiento Numancia

La mayoría de las personas de nuestra generación han visto ligados los elementos de bandas al servicio militar, pero ya desde la época de Felipe V formaban parte de las compañías de caballería con la particularidad de llevar trocados los colores de casaca y divisa de su respectivo regimiento. Los cuerpos de dragones cuya forma de combatir habitual era pie a tierra (aunque luego casi nunca fue así) disponían de tambores similares a la infantería. Entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX eran tropa voluntaria ya en filas o incluso paisanos alistados directamente. Los trompetas figuraban en los estadios por detrás de los cabos y por delante de los herradores y resto de soldados. Podían ingresar como educandos a unas edades muy bajas, pero no causaban alta en las unidades hasta cumplir los 18 años. Firmaban un compromiso de cuatro años que podían prolongar en reenganches sucesivos. Por tanto, las edades de los trompetas eran muy variables, ya que muchos iban renovando sus compromisos. Aproximadamente había unos 500 trompetas en todas las unidades de caballería en los años que nos ocupan.

La plantilla de banda del Regimiento Alcántara en 1921 estaba compuesta por un maestro, un cabo de banda y 26 trompetas. Por todo ello no había niños en el Alcántara y caso de haberlos no hubieran estado en los escuadrones, sino en la plana mayor del regimiento con el maestro y con el cabo de banda, que en estas jornadas no estuvieron en el campo. El mundo de los mitos ha desarrollado historias muy emotivas al respecto que respetamos profundamente. De estos 26 trompetas trece estaban en el campo y el resto en distintas situaciones en plaza, permiso, licencias por enfermo e incluso uno de ellos en prisión²².

Los herradores tuvieron a lo largo del siglo XIX diversas vicisitudes. Inicialmente se formaban en la Escuela de Herradores, dependiente del Establecimiento Central y su enseñanza iba dirigida a llegar a formar parte del Cuerpo de veterinaria. Diversos cambios terminaron por decidir la contratación de los mismos pero finalmente en 1909 se decretó un reglamento y determinar sus plantillas. Para 1915 disponían de tres categorías; de primera, de segunda y de tercera, siendo habitual que cada escuadrón dispusiera de uno de cada una de sus categorías. En los movimientos de patrullas o reconocimientos iban siempre con su sección y con los medios necesarios para un rápido herraje urgente en frío. Para ello llevaban su bolsa con repuesto de herraduras, contando además cada jinete con una de mano y otra de pie,

²² En todos los relatos constan 13 trompetas en el campo y todos muertos. Sin embargo, en la relación de presentados en plaza, donde no se especifica escuadrón, figuran dos trompetas. En el 3^{er} escuadrón no figura ningún trompeta muerto y nos extrañaría mucho que no hubiera ningún trompeta.

que llevaba en su equipo de montura en una bolsa de cuero insertada sobre el tahalí del sable. En cuanto al forjador, solamente existía uno por escuadrón.

Como se ha citado, trompetas y herradores formaban parte de la sección. Unas veces estaban integrados en el número habitual de 25 formando parte de una escuadra (cuando los presupuestos de paz estaban muy ajustados), y otras veces estaban “fuera de filas”. De esta manera la sección disponía de 25 efectivos y tres jinetes más: trompeta, herrador y ordenanza del oficial.

LOS CABALLOS²³

No podemos comenzar este apartado sin la gran definición del caballo de Adolfo Botín Polanco en su gran obra «El Noble Bruto y sus Amigos»²⁴:

«El caballo es un animal cuadrúpedo e implume. Ningún caballo es perro, aunque suelen repetirlo con frecuencia los malos jinetes. Los hombres rebuznan, desde luego, con mucha más facilidad que los caballos ladran....».

Como se ha señalado anteriormente la plantilla señalaba 869 caballos de silla, 28 de carga para el escuadrón de ametralladoras y 60 de tiro para los 15 carros del regimiento. Los estadillos presentados en agosto al juez instructor señalaban para el mes de julio la falta de 140 caballos sin indicar la clase a la que pertenecían, al que antes hemos dado referencia²⁵. A ellos hay que sumar otro centenar de caballos enfermos o con rebaje permanente en el acuartelamiento de Segangan, lo que nos deja un número aproximado de unos 500 caballos disponibles. La vida útil de un caballo es muy variable, pero más de 20 años es mucha edad para caballos militares de tropa, sobre todo cuando la mayor parte del tiempo permanecían fuera de cuadras permanentes desplegados en distintas posiciones.

Los caballos del ejército tienen distintas procedencias por parte de las remontas: de compra directa o bien potros de las remontas peninsulares con unos cuatro años a los que había que completar la doma. No tenemos datos respecto al Alcántara, Sabemos que en territorio africano se remontaba

²³ La mayor parte de los datos técnicos de este apartado han sido proporcionados por el coronel de caballería Rafael Ribas, con amplio historial en destinos de Cría Caballar.

²⁴ Adolfo Martín Polanco, capitán de caballería y profesor de equitación. Muerto en 1924 al frente del 3^{er} escuadrón de Regulares de Ceuta. Añadía: «cuando pienses que es un perro, bájate del caballo y toma cien clases de equitación».

²⁵ En el Archivo Militar de Madrid constan hasta tres estadillos de toda la guarnición elaborados en el mes de agosto. Hay pequeñas diferencias entre los tres. En cuanto al regimiento Alcántara se refiere hay ciertas diferencias con los elaborados con posterioridad.

por “décimos”, entendiendo como tal que cada dos años recibían unos 80 nuevos caballos. En 1913 se estableció que se remontase por “quintos” y las unidades indígenas por “séptimos”, por lo que el Alcántara recibiría unos 140 caballos probablemente cada cuatro años.

No sabemos el ritmo de trabajo de los caballos, pero entendemos que en los seis primeros meses de 1921, salvo en el 5º escuadrón de voluntarios, no fue demasiado por falta de jinetes. Los jinetes veteranos se habían marchado en enero, pero a su vez los del siguiente año tenían que cubrir los puestos de destinos, lo que quiere decir que en el período de enero a junio no había mucho más de 30 jinetes por escuadrón. Sin embargo, aunque no tenemos ningún dato documental, la formación de los reclutas entre marzo y mayo, para comenzar su nuevo ciclo como jinetes militares, debió hacerse en Segangan con caballos y tropa de todos los escuadrones. Posteriormente, ya destinados a los escuadrones, continuaron su instrucción dentro de las formaciones de sección y escuadrón, por lo que estimamos que hubo pocas marchas de 30 km durante varias jornadas.

Tras el trabajo de monta los caballos pasaban el resto del tiempo al aire libre en cordadas de círculo de sección. Aquí la vida era más dura que en la cuadra por el clima y sobre todo por el polvo que además estaba presente en piensos y aguadas, en cambio al dormir el caballo generalmente de pie realmente no había demasiada diferencia en este aspecto con dormir en una cuadra. Los caballos no pueden comer mucha cantidad de una vez, por lo que normalmente recibían tres “piensos” al día, excepto en salidas de jornada que se reducían a dos. La ración era una mezcla de pienso y forraje, que con la falta de pastos en las tierras del Rif se reducía a paja y cebada (o avena). Abrevaban dos o tres veces al día llegando a consumir unos 60 litros de agua diarios. Normalmente no se comenzaba el trabajo hasta una hora larga tras el primer pienso y agua. No tenemos datos concretos pero pensamos que todas estas tareas no las hacía la sección completa, salvo los días de marcha, sino los destinados diariamente para realizar el “servicio de cuadra”, que estarían permanentemente muy cerca de donde estuviera el ganado, haciendo además la limpieza de los recintos.

En cuanto a marchas, la jornada ordinaria era de unos 30/40 kms diarios que habitualmente no suponía un esfuerzo grande a caballos y jinetes. Sin embargo, para sucesivas jornadas de marcha las dificultades comenzaban a ser mayores si no se habían realizado trabajos de preparación tanto en caballos como en jinetes, que tenían que acostumbrarse a marchas continuas y con un mayor peso al tener que llevar todo el equipo. Las dificultades iban aumentando con una tercera jornada en estas condiciones. Siempre, pero sobre todo en las jornadas de marcha, la perfecta colocación de la montura

era esencial, pues un mal ajuste producía que la manta se pudiera desplazar y fuera la silla la que rozase directamente al caballo.

Aunque existe una gran variedad de capas, generalmente predominan tordos, castaños y alazanes. Cada caballo tiene además su nombre, su hierro de procedencia y algunos tienen ciertas características externas muy visibles, sobre todo en frente, manos y pies, para poder ser identificados y suelen constar en las reseñas regimentales. En documentos gráficos de distintas épocas apreciamos que había una cierta uniformidad de capas en los escuadrones. Cuando una unidad montada pasaba lista de comisario “de presente”, el jinete pasaba llevando su montura del diestro y dando sus nombres respectivos.

Entendemos que a pesar de estas dificultades, el cuidado del ganado seguía siendo ejemplar en las unidades montadas, tanto por los propios jinetes como por los profesores veterinarios y el de equitación, encargado de la doma correcta los nuevos caballos y quitar resabios a los de mayor edad. Igualmente el cuidado de sus herradores, ya que después de todo, el destino de caballo y jinete está permanentemente unido. Creemos, no obstante, que respecto a marchas diarias sucesivas de unos 30 km, quizá el ganado estaba algo justito.

EL ARMAMENTO Y EQUIPO

Como se ha citado anteriormente el armamento de fuego de los cuerpos montados era la carabina máuser de 1895. En el historial del regimiento consta que en noviembre de 1896 recibió 329 para sustituir a las tercero-las Remington. Desde 1916 se había declarado reglamentario el mosquetón máuser para sustituir a las carabinas, pero no tenemos dato fehaciente de que ese cambio hubiera llegado al Alcántara en 1921. La única foto disponible es la anteriormente aludida de la sección que formó con el teniente coronel Tamarit en el mes de mayo, donde se aprecia que llevan carabina y no el mosquetón de 1916.



En cuanto a sables sabemos que en febrero de 1896 se recibieron 150 sables modelo 1880-88 para sustituir a los que habían ido a Cuba con el escuadrón expedicionario. Por ello entendemos que a partir de 1880 el regimiento disponía de este sable cuya diferencia externa con el de 1860 era una doble anilla en la vaina en una misma abrazadera. No parece que se distribuyeran sables modelo 1895 considerados más débiles. Desde 1907 estaba en experimentación la espada-sable Puerto Seguro, que combinaba la acción de corte y la acción de punta. Finalmente se le declaró reglamentario en 1918. En la citada foto es muy difícil apreciar el modelo de sable que lleva la tropa, por lo que tampoco sabemos si en 1921 ya se había entregado como dotación al regimiento.

Igual ocurre con el equipo de montura. La reglamentación del nuevo modelo de 1914 dictamina que los cuerpos recibirán una completa de la Escuela de Equitación que les sirva como modelo para hacer el cambio cuando corresponda sustituir a las de modelo anterior. El tahalí para el sable seguirá siendo el reglamentario. Para marchas en maniobras y campaña deberán llevar la cabezada con ronzal, bolsa de equipo, bolsa de cebada, saco de paja y manta del caballo. Ya existían las fundas de carabina, pero parece ser que en el Alcántara todavía se llevaban a la espalda del jinete.

También hay muchas dudas sobre el correa y las cartucheras que también estaba cambiando en esos años. Sabemos que hubo ceremoniales donde ya se apreciaba el nuevo modelo de correa y cartuchera, pero tampoco podemos asegurar que estuviera distribuido a todo el regimiento.

Finalmente la prenda de cabeza ha sido también fuente de polémica y discusión. El primitivo “salakoff” adquirido en 1913, fue cayendo en desuso paulatinamente a partir de 1917, donde todavía lo vemos en un desfile delante del general Gómez Jordana e incluso en una formación de marzo de 1919. En diversos testimonios gráficos posteriores ya no aparece el salakoff y todos los soldados iban con el gorro cuartelero llamado de panadero, procedente del siglo anterior. El sombrero denominado chambergó apareció en el reglamento de 1920, siendo muy poco utilizado (excepto en la legión) al suspenderse el reglamento hasta 1926. Es muy improbable que el citado sombrero estuviera de dotación en el regimiento en julio de 1921. No obstante hemos visto en testimonios gráficos de 1922 que algunas unidades expedicionarias lo llevaban.

Estos detalles realmente tienen muy poca importancia en la actuación del Alcántara. Sin embargo, al ser el regimiento protagonista de unos hechos tan destacados, han recibido la atención de distintos pintores, dibujantes y expertos en uniformología, para los que conocer con precisión semejantes detalles tiene una gran importancia.

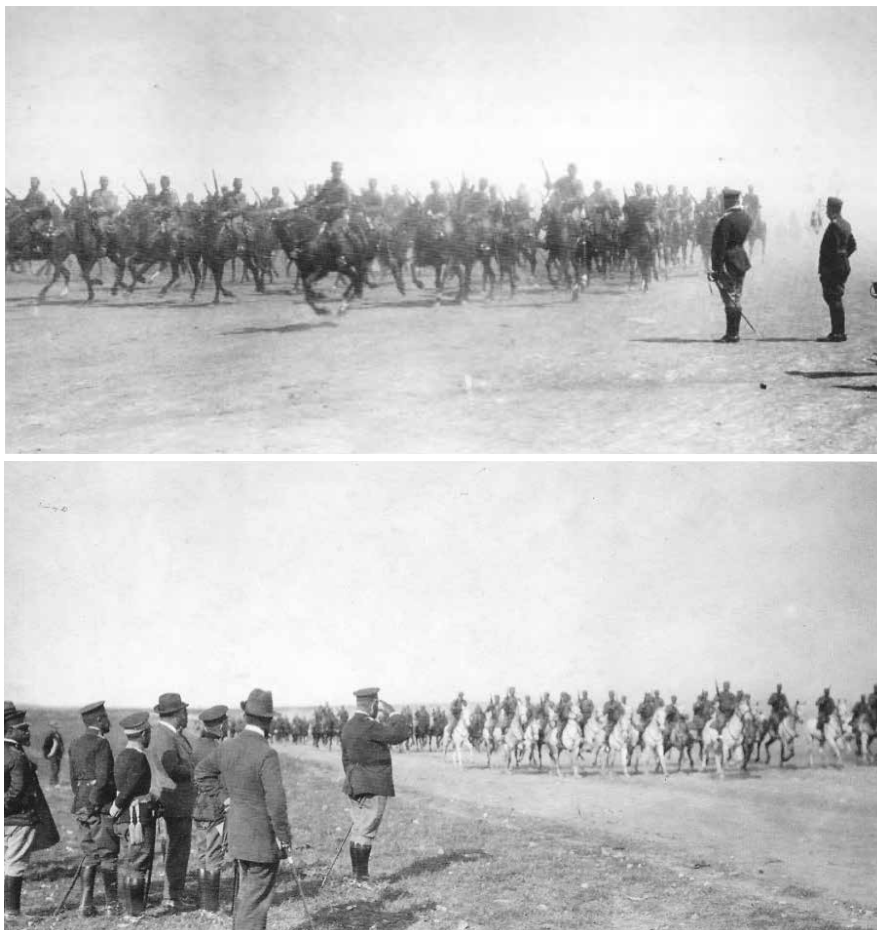


Jinete de Alcántara. Exposición temporal Museo del Ejército 2013

DESPLIEGUES EN EL TERRITORIO

Los escuadrones de Alcántara estaban desplegados en distintos puntos por los que iban rotando mensualmente para repartir esfuerzo y descanso. Es decir, ya desde su llegada a Melilla el regimiento casi nunca estuvo reunido. Podemos ver desde 1914 en el Historial del regimiento que al comienzo de cada año se detalla dónde estaba cada uno de ellos. Se rotaba por los puestos de Nador, Kadur, Melilla, Zeluán, Monte Arruit, Zaio, Segangan y otros varios. El regimiento participaba en marchas, protecciones de convoyes o misiones de reconocimiento encuadrados en las columnas con efectivos normales de un escuadrón. En algunos casos hubo hechos de armas y rara vez salieron más de un escuadrón al mando de comandantes.

Diferente fue el año 1920 en el que a partir de agosto el regimiento con todos sus escuadrones estuvieron presentes en las diversas columnas que fueron ejecutando el plan de campaña del general Fernández Silvestre. Existen diversas fotografías en las que el regimiento prácticamente al completo desfila ante el comandante general y otras visitas que se recibieron en Melilla. Se advierten escuadrones de 60 y de 90 hombres.



**Los escuadrones de Alcántara con el gorro panadero en desfile ante la Autoridad.
Se advierten escuadrones completos con caballos de la misma capa**

ENERO 1921

El año comenzó con la reorganización de las tropas de Policía Indígena a resultas de las últimas operaciones realizadas. Habría 4 mías de retaguardia, otras 4 de apoyo y las cinco siguientes (de la 9ª a la 13ª) se denominarían de contacto. Estas últimas venían a tener unos 130 policías de infantería y 75 de caballería. Pocos días después se dispuso la creación de las mías 14ª y 15ª.

Por su parte Alcántara iniciaba el año bajo el mando del coronel Pérez Heredia y el teniente coronel Primo de Rivera, destinado en enero de 1920. Se iniciaba el licenciamiento del reemplazo de 1917 que ha sido considerado por algunos como un grave error de Silvestre²⁶. Es cierto que las tropas del tercer año eran las que cubrían los puestos más especializados. Desde enero comenzaba un nuevo ciclo de instrucción y se quedaba a la espera de recibir a los nuevos reclutas.

En enero se terminaba de establecer las posiciones al noroeste de Ben Tieb y poco después se daba el salto hacia el oeste para establecerse en la margen este del Amekran donde se instaló un pequeño campamento en una loma que dominaba la vega sobre el poblado de Annual. La columna estaba formada por un tábor de infantería, un escuadrón del tábor de caballería, una batería de montaña, una compañía de ingenieros y unidades de los servicios. Dirigió la operación el coronel Morales, jefe de la Policía Indígena y quedó de guarnición una compañía del regimiento San Fernando, así como una mía de policía. La distancia desde Ben Tieb venía a ser de unos 20 km y el camino inicialmente llaneaba para ascender hacia el collado que se encontraba entre el Morabo y Yebel-Udíá. A continuación llaneaba a media ladera unos 10 km con los inconvenientes normales en las pistas del territorio para posteriormente ascender suavemente hasta los altos de Izumar. Pero desde este punto el corto descenso era abrupto con apenas un camino herradura. Ello obligó en meses posteriores a realizar un nuevo trazado desde esta posición, que debido a sus grandes curvas los dichos cuarteleros le pusieron el nombre de “el tobogán”. Este trazado tampoco se libró de las críticas, una vez producidos los acontecimientos. Por cierto, el trazado es el que existe actualmente con alguna pequeña modificación.

El general Fernández Silvestre visitó la nueva posición conferenciando tanto con el coronel Morales como con el comandante Dávila, jefe de operaciones de su cuartel general. Aunque mostrase un gran optimismo en contraste con sus subordinados, es evidente que el general sabía que ya no podía dar un paso más hacia su teórico objetivo de alcanzar Alhucemas. Y de hecho no lo dio, salvo situar en marzo dos posiciones a orillas del mar (Sidi Dris y Afrau) que le permitieran apoyo de la Armada, quedando la línea sin modificación alguna hasta junio. Para no perder la perspectiva histórica, mientras que en Melilla se habían detenido las operaciones, en la zona

²⁶ El general Fernández Silvestre, como comandante general de Melilla, es responsable de los hechos que sucedieron en la Comandancia. Pero evidentemente dentro de sus competencias. No se le puede hacer responsable del licenciamiento de las tropas que cumplían sus tres años de servicio militar, cuyo calendario de embarque estaba expresado en el DO de 23 de diciembre de 1920 y que alcanzaba a 4.287 soldados.

occidental, bajo la dirección del Alto Comisario, en marzo se reanudaban las del año anterior, con pérdidas muy costosas en algunos casos. Ello no es óbice para que se sigan manifestando las obsesiones del general Fernández Silvestre, detenido en su línea avanzada, como causa principal de lo que estaba por llegar. Para aumentar las dificultades de la nación. Eduardo Dato, presidente del gobierno, fue asesinado.

Unos 4.000 hombres en números redondos se licenciaban y comenzaba la instrucción de los reclutas recién llegados en febrero²⁷. En el campo las compañías quedaban reducidas a un tercio hasta el 17 de mayo que tuvo lugar la jura de bandera. Los reclutas formaron en la Plaza de España donde tuvo lugar el juramento colectivo ante la bandera del regimiento San Fernando. Existe una bonita fotografía aérea de tal acto publicada en el Memorial de Caballería aludido anteriormente. Posteriormente desfilaron de a cuatro por la calle Real ante el comandante general montado en su caballo. Días más tarde tomaban camino de sus unidades.

Desde abril el regimiento había modificado su sistema de posiciones y la distribución de los escuadrones quedó de la forma siguiente: los escuadrones 2º y el de ametralladoras pasaron al campamento de Dar Drius, el 3º y el 4º al puesto de Telatza, el 5º a la posición de Ben Tieb y finalmente el 1º en el acuartelamiento fijo de Segangan.

El 5º escuadrón de Ben Tieb, formado por voluntarios, fue el responsable de proporcionar escoltas a tropas y convoyes que circulaban por el trayecto hasta Annual.

A primeros de mayo el general Silvestre partió de permiso a la península asistiendo, entre otros actos, a la ceremonia de la colocación de la primera piedra de la nueva Academia de Caballería y la entrega de su nuevo estandarte. Desde luego tuvo entrevistas con las autoridades ministeriales y casa real antes de regresar a Melilla.

El 25 de mayo formaban cuatro escuadrones y el de ametralladoras en el campamento de Segangan donde se realizó la toma de posesión del coronel Francisco Manella Corrales como nuevo jefe del Alcántara. El teniente Carrasco, posterior secretario del coronel, fue el oficial portaestandarte. Los escuadrones volvieron a sus destacamentos y en la plaza quedaba el coronel, el teniente coronel, los comandantes, así como los capitanes, tenientes y sargentos en puestos administrativos y el 6º escuadrón aludido anteriormente.

²⁷ Eran los reclutas del reemplazo de 1920, alistados en el año que cumplían los 21 de edad. Tras el alistamiento en ayuntamientos, los declarados útiles pasaron a las Cajas de Recluta hasta su concentración para ser conducidos a sus destinos. En los cuadros de marcha publicados en el DO del 13 de febrero sumaban casi 7.000 hombres. Salvo los voluntarios y clases, los soldados del regimiento tenían 22, 23 y 24 años.

En el acuartelamiento de Segangan estaban los locales fijos del regimiento con su correspondiente destacamento, al mando de un sargento, para su custodia y el cuidado y atención del ganado viejo y enfermo.



Estandartes del Alcántara y el nuevo de la Academia de Caballería

El estandarte del regimiento responde a lo ordenado en 1844 y 1845. Como se ha citado, el nuevo Alcántara se organizó en 1851 pero hasta 1875 no se denominó Cazadores de Alcántara 14º de Caballería que es lo que figura en la leyenda del conservado en el Museo del Ejército. El estandarte de la Academia lleva las armas completas de España, a diferencia de la mayoría de las enseñas que solamente llevaban el escusón central, motivo por el que solamente aparecen los reinos de Castilla y León junto a la Granada, aspecto que se fue modificando en las enseñas del siglo XX, en las que aparecen las armas de Castilla, León, Aragón, Navarra y Granada²⁸.

ABARRÁN

Entrevistas y confidencias favorables llevaron a la formación de una expedición para situar una posición al otro lado del Amekran. No podemos saber cuando llegó el primer cristiano a estos lugares para que existiera un

²⁸ A pesar de estas disposiciones, varios los regimientos de Caballería siguieron con sus antiguos estandartes, como el regimiento Rey, Húsares de la Princesa y alguno más. El regimiento Treviño llevaba el anterior estandarte de Húsares Españoles (primero y sexto) al que se le había recortado las “farpas”. Artillería e Ingenieros siguieron con sus tradicionales colores morados hasta las unidades creadas a finales del XIX.

tradicional oráculo, aunque realmente el río ya se había cruzado para establecer la posición de Sidi-Drís. Al ser considerada una operación de policía su preparación corrió a cargo del comandante de caballería Jesús Villar, jefe de la policía indígena de la circunscripción del Kert. Su preparación fue de lo más discreta llegando al secretismo, pero desde luego fue autorizada por sus superiores y puesta en ejecución el 1 de junio, aunque el comandante fue posteriormente acusado de no tener conocimiento de la situación verdadera. Da la impresión de que todo el mundo conocía la situación verdadera (una vez conocidos los hechos por venir), menos el que cruzaba la línea enemiga para reunirse con confidentes y espías para tratar de averiguarlo a riesgo de su vida. Casi 1500 hombres formaron la expedición para dejar de guarnición una compañía de regulares, una de la policía y una batería, cuyo destino a la posición fue decidido a última hora, llamando la atención que una operación de policía dispusiera de artillería. Hay quien luego consideró que esta guarnición era insuficiente, pero era la habitual en la mayoría de las posiciones de la línea avanzada²⁹.

La mala valoración de las confidencias llevó a la traición de la harka “amiga” y la desertión de la compañía de la policía indígena. Por primera vez desde los combates de 1909, una posición española había sido atacada y había sido asaltada arrollando a la compañía de regulares apoyada por el fuego de la batería, pues la mía de policía abandonó la posición. El ejército español perdió, quizá por primera vez, cuatro cañones que, aunque inutilizados tres, fueron paseados por todos los zocos motivando un incremento de la fuerza de las tropas de Abd el Krim, quien además mostró su satisfacción por haber capturado un centenar de fusiles máuser.

La columna de escolta, que ya estaba de regreso a nivel del río, tuvo sus dudas al escuchar los disparos. El comandante debía decidir si volvía a realizar la ascensión al monte como se hizo en la madrugada sin fuego enemigo en fila de a uno, o renunciar al socorro. Realmente la fuerza de socorro que pudiera disponer Villar no era mucho mayor de las dos compañías restantes del tábor de regulares aunque dispusiera de dos compañías más de zapadores, por lo que continuó la marcha a Annual. Esta decisión puede ser compartida o no, e incluso merecedora de procesamiento, pero en cualquier caso creemos que tal conducta no merece la valoración de fiscal y juez en la investigación posterior sobre el comandante.

²⁹ Un tábor de regulares, dos compañías de ametralladoras, dos compañías de ingenieros, más policía indígena y harka “amiga” formaron parte de la expedición. Hay analistas que argumentan que hubiera sido mejor dejar la compañía de ametralladoras en lugar de la batería. Tenemos la convicción de que la posición hubiera tenido la misma suerte.

...no solo en la precipitación de la ocupación de Abarrán, malas condiciones de la posición y desconocimiento de la situación verdadera, sino en la rápida retirada y en no haber acudido nuevamente a la posición al oír disparos de cañón y de fusil...

Pues caído prisionero fue luego muerto, quedando así como sancionada por las circunstancias, y precisamente por el mismo enemigo, su lamentable actuación

De lo expresado anteriormente pareciera apreciarse, o por lo menos a nosotros nos lo parece, la satisfacción de las autoridades judiciales sobre el hecho de que el comandante, al no poder comparecer al juicio de los hombres, hubiera sido llevado al “Juicio de Dios”. Y al haber sido fusilado por los rifeños, haber resultado por tanto culpable de los hechos, al más puro estilo medieval.

Tras la ocupación de la posición telegramas desde Annual transmitían la feliz noticia al general Silvestre, e incluso el coronel Morales solicitaba una propuesta de condecoración para el comandante. A la tarde llegaban las tristes noticias y a la noche el general salía de Melilla camino de las posiciones. Casi una treintena de soldados de regulares y una veintena de artilleros consiguieron llegar a Annual. Al día siguiente se atacaba Sidi-Drís, defendida por una guarnición de dos compañías españolas, pero muchos asaltantes cayeron abatidos en las alambradas por los eficaces máuser, posteriormente tan vituperados. En esta ocasión victoriosa nadie se referirá a la escasa altura de los parapetos, a la deficiente fortificación, al mal trazado de la posición o a las tiendas de campaña blancas; defectos que fueron comunes en todas las posiciones una vez ocurrida la tragedia³⁰.

El mando siguió sin valorar exactamente que los rifeños de las cabilas al otro lado del Amekran se estaban organizando como tropas regulares y con instrucción militar. No está muy estudiado como lo consiguieron, ni de donde le llegaron medios e instructores. Indudablemente tras la Gran Guerra hubo desertores y antiguos combatientes para hacer este cometido, así como el creciente contrabando de armas y municiones. La Harka no estaba armada de viejas espingardas o viejos fusiles remington, disponían del lebel francés, otro buen fusil del momento. Las causas de la caída de Abarrán se atribuyeron a la defección de la harka amiga, cuestión reforzada tras el fracaso en el asalto a Sidi Drís ante dos compañías españolas.

³⁰ A pesar de algunas valoraciones que nos sorprenden, el informe Picasso es un documento de imprescindible lectura. La mayoría los testimonios ante el Instructor fueron en el sentido de acrecentar los defectos que de por sí tenían las tropas de la Comandancia. Ninguna posición estaba bien elegida, bien construida, ni bien fortificada, ni con buen armamento y el caos fue en aumento sin saber quien mandaba. Admitiendo todo ello, se aprecia claramente un mecanismo de defensa de los declarantes, pues la mayoría de ellos pensaban, y con buen criterio, que muchos serían procesados, como así fue.

En cualquier caso, el mando reaccionó ante este hecho desgraciado con el establecimiento de posiciones que mejorasen su línea defensiva. Una de ellas fue Igueriben, no como una expansión más de la ambición del comandante general, sino como protección de la línea de comunicaciones, cerrando el fácil acceso por el suroeste al camino que se eleva a los altos de Izumar. Su guarnición quedó constituida por dos compañías españolas, una fija de defensa de la posición y otra para hacer patrullas y reconocimientos, así como una batería de artillería. Ante el empleo de las compañías del regimiento Ceriñola en este nuevo despliegue, hubo de llamarse a cinco compañías del regimiento África que se establecieron en un campamento en otra loma al lado de la de Annual. Las columnas móviles de las circunscripciones comenzaban a desplazarse a vanguardia. De esta forma el campamento se fue agrandando hasta disponer del denominado campamento de Ceriñola, el campamento de Africa y el campamento de Regulares, ligeramente retrasado.



Annual dando vista al SE con la salida hacia Izumar.

Calificada como absurda una vez sucedidos los hechos.

Se han “reconstruido” los tres campamentos que formaban la posición

También grandes críticas se han vertido sobre este campamento. No es cuestión de este trabajo analizarlo pero no podemos dejar de citar la que más repite con estas o parecidas palabras:

El problema de Annual consistía en que podía ser fácilmente batida simplemente con un fusil desde cualquier elevación que la rodeaba.



La posición de Annual dando vista al SO. No parece estar dominada a “tiro de fusil”

Tenemos que reconocer nuestra sorpresa por esta declaración del coronel Riquelme ante el Instructor porque cita: “batida desde varios puntos a tiro de fusil”. También el teniente coronel Tamarit manifestó que Annual estaba dominada y batida por todos los frentes, cuestión cierta en cuanto a dominio de vistas y muy cuestionable sobre estar batida por el fuego eficaz de un fusil (unos 300/400 m). Estas declaraciones motivaron las conclusiones del Juez Instructor que jamás podría poner el pie en Annual. Por contra, las posiciones alcanzadas en Xauen a finales de 1920 fueron mucho más peligrosas que la posición de Annual, sin llamar la atención de nadie³¹.

El general Silvestre conferenció con el Alto Comisario, general Berenguer, en un navío de la Armada en la que se daba cuenta de las decisiones adoptadas. El general Silvestre llegó a Melilla con cierta desazón. A su petición de poder formar otro grupo de regulares Berenguer le reprochaba que para qué quería otro grupo, si cuando visitó la comandancia en abril vio que tenía dos tabores de infantería y dos escuadrones del Tabor de Caballería en su acuartelamiento de Nador. Aunque eran fuerzas voluntarias y de choque, sus domicilios y familias estaban muy próximas a Melilla, por lo que la expansión de 1920 había alejado las nuevas posiciones de sus domicilios. Por ello en los períodos estables, un tercio de la fuerza estaba destacada, y el resto en su acuartelamiento de Nador³². Silvestre parece que comienza a

³¹ ALBI DE LA CUESTA, Julio: *En torno a Annual*. Publicaciones de Defensa. 2016. Un completo estudio de los hechos de imprescindible lectura.

³² Este aspecto puede ser compartido o no, pero tiene que ser comprendido. La tropa indígena, alistada cuando la línea más lejana estaba en el río Kert, manifestaba su preo-

ver la situación con una cierta gravedad que ya expresa en sus telegrama de 13 de junio y pide recursos que han de ser satisfechos ya no solamente por la Alta Comisaría, si no por el gobierno y con la autorización del congreso, cuestión poco sencilla cuando realmente no había ocurrido nada todavía.

Parece que el distanciamiento entre ambos generales iba en aumento, a pesar de que Berenguer en sus posteriores memorias pasa por estos temas con gran diplomacia. Al fin y al cabo eran amigos de la misma promoción.

Mientras, Madrid quería saber exactamente con urgencia las causas de la caída de Abarrán ya que las noticias transcurrían por el lento camino administrativo de los telegramas que iban de Melilla a la Alta Comisaría y de ahí al Ministerio. En Madrid siempre se quieren saber los detalles cuando en el terreno todavía no se saben, cuestión que llega hasta nuestros días, aunque hoy los sistemas de comunicación son casi instantáneos. En todos los telegramas del Alto Comisario transmitía una tranquilidad total, que algunos a posteriori califican como distorsionadas como si aquella tierra no dejase ver la realidad. Sin embargo, esa tranquilidad hasta cierto punto era total, sobre todo en los territorios al este de la línea Ben Tieb-Dríus-Telata, en los que se vivía en un ambiente cuartelero de paz. No obstante comunicaba a Madrid las inquietudes que le transmitía el general Silvestre. Dicho de otra manera, el general Silvestre no estaba preparando ningún plan ofensivo, es más, aunque no vislumbrara las causas, estaba viendo que la situación iba cambiando y la fuerza rifeña se constituía en un ejército parecido al suyo. De ahí sus preocupaciones que hacía llegar al Alto Comisario. Quizá tenía confidencias de las que no sabemos nada. Todo ello no impide a un testigo afirmar que el 8 de julio, el general seguía pensando en llegar a Alhucemas sin necesitar ninguna fuerza adicional, lo cual nos parece una valoración ciertamente cuestionable, dirigida más a enfatizar su optimismo ante los demás, pues en esa fecha no podía existir, ni siquiera en su mente, un proyecto de avance³³.

ALCÁNTARA. MAYO/JUNIO 1921

A finales de mayo de 1921, casi en vísperas de la operación de Abarrán, los reclutas del Alcántara llegaron a sus escuadrones. Según la distribución del contingente publicado en el DO. del 26 de enero el número asignado al regimiento era de 326, salvo incidencias de última hora. Haciendo una hipó-

cupación por estar permanentemente destacados ahora mucho más lejos de su mundo familiar. Se pensó en Uestía para un futuro cuartel.

³³ SILVELA MILANS DEL BOSCH, Juan: Este y otros temas relacionados son analizados en su trabajo "Las responsabilidades de Annual", en *Memoriales de Caballería*, nº 31 y 74.

tesis de trabajo por la que unos 50 tuvieran plaza de desmontado, quedarían unos 280 reclutas como plazas montadas a repartir entre cuatro escuadrones y el de ametralladoras, Ello nos llevaría a considerar que más de 50 pasarían destinados a los escuadrones de sables donde les esperaban cabos y soldados veteranos. Quizá podamos aventurar que las tres cuartas partes de los soldados que cayeron en los combates, formaban parte del contingente que juró bandera en la Plaza de España de Melilla en el mes de mayo.

Como hemos citado anteriormente los escuadrones podrían poner una fuerza de unos 80/85 jinetes por escuadrón, con secciones de 25 y una plana mayor montada³⁴. El 5º Escuadrón disponía además de una sección como destacamento fijo en Telatza. Muy probablemente cada escuadrón disponía al menos de uno de sus dos carros con sus cuatro caballos de tiro y con toda seguridad cada escuadrón dispondría de una decena de hombres en la categoría de desmontados: escribientes, rancheros y carreros, de los que realmente no sabemos si alguno o todos estaban en el campo. Casi con toda seguridad podemos decir que los forjadores estaban en Plaza.

Por todo ello, el número de soldados en el campo rondaría los 100/115 soldados por escuadrón. Lo más importante para nosotros, como hemos dicho anteriormente, no es el número de hombres, sino la existencia de cinco escuadrones con quince secciones de sables y dos secciones de ametralladoras, con sus respectivos capitanes y subalternos. Esta es la auténtica fuerza militar del Alcántara. Posteriormente analizaremos los diferentes estadillos elaborados y los compararemos con esta primera aproximación.

Para los reclutas ahora venía la enseñanza de formar en una unidad de caballería. Sus primeras tareas ya las habían aprendido en el período de instrucción. Por una parte la atención al ganado, que no sería el mayor problema al proceder la mayoría de los soldados del mundo rural, así como su limpieza con la bruja y almohaza siempre en el equipo de montura. La colocación de montura y equipo y las primeras evoluciones a caballo serían las siguientes tareas. Como continuación de la instrucción, ya en sus escuadrones, a partir de junio aprenderían las formaciones de la sección y del escuadrón y como pasar de unas a otras. Para el mes de julio ya los escuadrones tendrían un aceptable grado de instrucción y sobre todo de cohesión. Quizá les faltase entrenamiento para marchas de unos 30 km durante tres o más jornadas.

En 1909 el capitán de caballería Fernando Altolaguirre Garrido había publicado un pequeño libro, grande en su contenido, que se denominaba

³⁴ Por los datos que se han ido obteniendo en distintos trabajos, no parece que los escuadrones tuvieran más de 85 jinetes (425 caballos más otros 30/40 en ametralladoras). Para llegar a esta estimación, es muy posible que las secciones tuvieran sus 25 plazas, más trompeta, herrador y ordenanza estuvieran “fuera de número”.

“Manual del Ginete (sic) en combate”, en los que va citando en sus primeros párrafos todos los cuidados que un soldado tiene que tener con su caballo. Cuando parece que ya ha enseñado todo lo que un soldado debe saber de su caballo, encontramos este hermoso párrafo:

Aunque tengas un caballo bueno y buen cuidado, no es bastante para que puedas considerarte soldado de caballería: es preciso que te hagas entender de él, que lo montes con seguridad y que sin ninguna violencia lo conduzcas y lo guíes por todas partes y a todos los aires, teniendo presente que las vacilaciones de un caballo ante ciertos obstáculos, se las transmite casi siempre el ginete (sic), de modo que de tu energía depende hasta el temperamento que el caballo adquirirá, cuando lleves un tiempo montándolo.

¡Montar a caballo! Montar a caballo es una cualidad innata en algunas personas y fruto del trabajo y de la instrucción en todos los demás. Nada tiene que ver con subirse en un caballo. La instrucción era dura y tediosa salpicada por la realización de alguna misión de escolta o reconocimiento que alteraba esta monotonía, normalmente efectuada por una sección. La monotonía en el campo para los oficiales fuera de servicio, sin más ocupación que una tienda en mejores o peores circunstancias, explican muy bien los frecuentes relevos. Todo ello era comentado con cierta sorpresa por recién llegados, como lo describe el alférez Maroto a su llegada a Dríus en junio.

Sección de Caballería Formación en línea



La formación básica de una escuadra de caballería, salvo para pasos por lugares estrechos, era la de dos filas de cuatro jinetes. Por ello en las distintas formaciones y evoluciones de una sección de sables, las dos más habituales eran la columna de a cuatro, con sus escuadras una detrás de la otra, o en línea, con las escuadras una al costado de la otra.

En esta formación se alineaban 12 caballos en primera fila que nunca se rompería, ya que de haber alguna baja sería cubierta con los jinetes de la segunda fila.

A finales de junio seguía sin haber noticias alarmantes de las posiciones de vanguardia. De hecho el general Navarro había ido de permiso en mayo y volvió a salir a la península en la tardía fecha del 12 al 18 de julio, en plenos combates por el convoy a Igueriben³⁵. Las guarniciones a retaguardia de la línea montañosa de Ben Tieb seguían con sus rutinas de campamentos de paz. Sin embargo, eran testigos del aumento de fuerzas que iban tomando el camino de vanguardia. En el regimiento Alcántara se estaba a la espera de recibir al nuevo capitán del 2º escuadrón, así como a otros oficiales y causaba baja el capitán Castillo, del 3º escuadrón, por haber sido destinado a regulares. A su vez el capitán del 4º escuadrón y algún oficial se encontraban de permiso en la península. Todas estas incidencias producían que en los destacamentos estuvieran de forma permanente los oficiales subalternos, a su vez en turnos de servicio y de descanso en plaza. Los comandantes hacían frecuentes visitas de inspección a los escuadrones.

En el destacamento de Telatza, donde se encontraban los escuadrones 3º y 4º, el comandante del destacamento, teniente coronel Tamarit, realizaba patrullas con una sección de policía y una sección del Alcántara en busca de pasos más fáciles hacia el oeste. Al finalizar la patrulla todos los participantes formaban para tener una fotografía. De las varias que existen traemos una de las más conocidas donde forma el teniente coronel a la cabeza, con la sección del teniente del Campo del Alcántara en primer término y la sección de policía al mando del teniente Merlo.



Sección de Alcántara en línea. No más de 25 jinetes. Zoco Telatza, mayo 1921.
Fragmento de la foto junto a sección de Policía Indígena

³⁵ Existen informaciones no confirmadas de que el general Navarro llegó a trasladarse a Madrid con ciertas peticiones de información del general Silvestre. El general Silvestre tenía confidencias preocupantes que publicó “El día gráfico” de Barcelona el 12 de julio de 1921, según comenta el coronel Silvela en el *Memorial de Caballería* nº 74.

Es cierto que en ciertos informes de estado mayor se advertía de las vulnerabilidades del despliegue y posibles peligros. Es posible que el fracaso del 16 de junio al hacer la aguada debería haberle hecho pensar. También es conocida la carta del teniente coronel Tamarit al comandante general, pero la mayoría de la misiva iba en contra de la conducta de algunos oficiales de la Policía de su circunscripción, aunque advierte del peligro de las retaguardias. Pero la circunscripción de Annual tampoco ocurría nada, salvo que había dejado de ser responsabilidad del coronel del regimiento Ceriñola, baja por enfermedad, y ahora cada quince días se turnaban en el mando de la misma los coroneles Manella del Alcántara y el coronel Argüelles de artillería. De hecho, el día 19 a mediodía en pleno fragor del combate el coronel Manella se hizo cargo del mando. El jefe de la circunscripción, aparte de sus competencias tácticas si no estaban presentes los generales, era el responsable de toda la logística que acarrearba un campamento de estas dimensiones y del resto de las posiciones, siendo las más importantes las de Sidi Dris, Buymeyán, Talilit, Afrau, Izumar e Igueriben.

Aunque los turnos y rotaciones puedan ser cuestionados, no tuvieron mayor incidencia como motivo del derrumbamiento. Ni tan siquiera la disparatada organización de las compañías en el campo, donde no aparece nunca el batallón como unidad táctica. Las 18 compañías de los regimientos parecen quedar directamente subordinadas a circunscripciones y dentro de ellas encuadradas en posiciones o en columnas móviles³⁶.

TODO CAMBIÓ A PARTIR DEL 12 DE JULIO

Finalmente tronó el cañón. No podemos determinar si fue a causa de la desmesurada ambición del general Silvestre, que es el motivo fundamental que puede leerse en cualquier obra o trabajo sobre Annual. Solamente podemos dar los siguientes datos objetivos:

Desde 1913 en el territorio no hubo más operaciones que las del segundo semestre de 1920. Tenían como objeto conseguir la aceptación del protectorado español de las kabilas al oeste del Kert, especialmente la de Beni-Said, a cuyo caid se le puede ver fotografiado en Melilla con el comandante general y con el que compartió una fiesta local de la cabila

³⁶ Ni el regimiento ni tan siquiera el batallón eran unidades tácticas. Creemos que esto es difícil de comprender hoy día, pero hay que tenerlo en cuenta para saber lo que ocurría en 1920.

organizada el 30 de junio por el regimiento Melilla, con fotografía recogida por el *ABC*.

No hubo ningún movimiento a vanguardia tras alcanzar Annual y Sidi Dris, salvo poner una compañía en Abarrán el 1 de junio. La tranquilidad era casi absoluta en la línea de vanguardia. Mucho más absoluta lo era en el resto de circunscripciones.

No hay dato fehaciente que pueda demostrar que el general Fernández Silvestre y su estado mayor tuvieran planes inmediatos para efectuar en el verano de 1921 un avance hacia el Nekor. Es evidente que el estado de ánimo del general estaba ciertamente resentido. La pérdida de Abarrán y sus cañones los consideraba como una gran afrenta en su carrera.

Solamente contamos con la libre interpretación que manifestaron algunos oficiales cercanos al general sobre sus deseos, fueran expresados de forma directa o indirecta, así como hacer referencia a la buena estrella que siempre le acompañó desde tiempos de Cuba³⁷. El general Picasso hace de todo esto un relato de obsesiones y sueños estelares.

A partir del 12 de julio, indudablemente tuvo que haber existido un detonante que no conocemos y que rompió la natural expansión del protectorado, aceptando que la clase dirigente del Riff no viera esta expansión con los mismos ojos que el gobierno español. ¿Se habían roto unas negociaciones de las que desconocemos su existencia? ¿Hubo fricciones en el liderazgo de los líderes rifeños? ¿Había algún movimiento internacional en favor de una hipotética República del Riff contraria al Sultán? No lo sabemos. Por entonces los avances en Ceuta/Larache sobre Beni Aros, iban poniendo al Raisuni en una posición favorable para una tregua. Corrieron rumores a primeros de julio de un envío de tropas a Marruecos que recogió la prensa y que el ministro negó con firmeza. Por su parte el Alto Comisario manifestó que con los soldados que se disponía en Africa se podían cumplir todas las misiones encomendadas. En cualquier caso, ese día en una gran llanura y a la vista de Igueriben, los guerreros de Beni Urriagel y Tensaman hicieron una demostración de fuerza presentando prácticamente un ejército en parada con una ceremonia similar a una jura de bandera. El comandante Mingo solicitó abrir fuego con su batería, sin ser autorizado.

³⁷ Todas las comunicaciones del general Silvestre son muy cautas. No considera avances de importancia antes del otoño. Por mucho que el capitán Fortea manifieste que el general le dijo en julio que le sobraban fuerzas, parece evidente que no deja de ser una muestra de bravuconería y optimismo ante un capitán que al parecer osa interrogarle sobre sus intenciones. Hay quien dice que había prometido al rey llegar a Alhucemas el 25 de julio. No es posible. Silvestre sabe perfectamente que no puede hacer movimiento alguno sin órdenes, del ministro de Fomento, del ministro de la Guerra y del Alto Comisario.

El 13 de julio, la formalidad de los relevos no se detiene y el comandante Mingo deja el puesto al comandante Benítez³⁸. A partir de este momento la harka comenzó a hostilizar las aguadas desde la larga cresta de la loma de los árboles y el ataque directo a la posición de Igueriben. El cerco a esta posición iba siendo cada vez más duro y el 17 se concentraba una fuerte columna para dar paso al convoy de abastecimiento que llegaba desde Ben Tieb descendiendo de Izumar, escoltado por los jinetes del 5º Escuadrón de Alcántara. El tabor de regulares trata de abrirse paso, los 70 mulos del convoy esperan y finalmente con el apoyo del 3º escuadrón de regulares al mando del capitán Cebollino Von Lindemann entran en la posición, ganando el capitán la Cruz Laureada de San Fernando. Quedan en Igueriben el teniente de intendencia y sus hombres con la mayoría de los mulos y cargas. Desgraciadamente las cubas de agua están perforadas. Desde ese día comenzaron las bajas, tanto en Igueriben como en las fuerzas de socorro.

El 19 de julio se organizaba de nuevo un fuerte convoy a Igueriben con más de 3.000 hombres que no pueden pasar, lo que da idea de la fortaleza rifeña. Las bajas se multiplican y caen los oficiales de regulares. A mediodía del 19 se incorporaba el teniente coronel Pérez Ortiz con cuatro compañías del regimiento San Fernando y una nueva batería de montaña, participando en la última fase del combate. A mediodía se produce el relevo del coronel Argüelles por el coronel Manella, jefe del Alcántara.

Ese día se ordenó reunir todo el regimiento Alcántara en Drius, excepto el 5º escuadrón que seguía en su campamento adelantado de Ben Tieb. Sobre las dos de la tarde llegaba el comandante Zaragoza con los escuadrones 3º y 4º de Telatza donde había quedado la sección destacada del 5º escuadrón al mando del sargento Benavent. El 20 llegó el 1º escuadrón procedente de Segangan. De Melilla llegaban capitanes y tenientes en descanso y el teniente coronel Primo de Rivera. A pesar de todo, pareciera seguir la misma normalidad de siempre, pues el comandante Zaragoza recibió autorización para ir a la plana mayor en Melilla.

Pero tal normalidad no existía en Annual. El 20 se incorporaba el general Navarro y el tercer tabor de regulares. Recibidas estas noticias en Melilla, el general Silvestre tras solicitar el envío de dos divisiones al completo y aviación de bombardeo, anunció su visita al campamento para presenciar la liberación de Igueriben que se pretendía conseguir al día siguiente.

³⁸ El comandante Julio Benítez había estado al mando de posición de Sidi Dris a primeros de junio dirigiendo la defensa de la posición. Tras su relevo estuvo en Melilla, donde a primeros de julio rendía honores con dos compañías en el entierro del comandante Mielgo de regulares (ver blog de Sánchez Regaña donde se hace un estudio completo de los hechos de 1921).

LA JORNADA DEL 21

Tras la temprana diana siguió el proceso de preparar el ganado para la marcha. Los escuadrones van saliendo para llegar a la posición de Ben Tieb donde se añade el escuadrón del capitán Chicote. De los distintos aires de marcha que daban los reglamentos de la época se podía elegir la más cómoda de 10 minutos paso y 10 minutos trote, que daba una velocidad de 9 km/h. La de 10 minutos paso y 20 minutos trote aumentaba la velocidad a 10 km/h. La jornada ordinaria era de 40 km y se daban altos cortos de diez minutos cada dos horas, siendo el primero tras el primer trote³⁹.

Los escuadrones toman el camino hacia Annual. El comandante general había salido temprano de Melilla para dirigir lo que se esperaba que fueran las últimas operaciones por liberar Igueriben y ver a las parejas de jinetes sobre las elevaciones con las carabinas en posición de honores. Los cabos van recordando el afianzar fuertemente la culata sobre el borren delantero, manteniendo la postura erguida. Según sean rebasados por el coche del comandante general se irán reuniendo las parejas sobre el camino para formar las escuadras que a su vez se reunirán con su sección que marchará a retaguardia hasta ir reuniendo los escuadrones sucesivamente. Primo de Rivera llegará prácticamente a Izumar donde esperará al general que dejará allí su vehículo para seguir a caballo hasta Annual. Allí está el sargento Luis Ramírez Fernández que manda la escolta directa del general: un herrador y cuatro ordenanzas, todos del 6º escuadrón dados por desaparecidos en los días siguientes. Se ordena dejar en Izumar todo el equipo que se lleva sobre los caballos bajo la vigilancia de varios hombres y el regimiento llegó hasta Annual sobre el mediodía. El general Manuel Fernández Silvestre no sabe que ya no regresará a Melilla.

El combate está en plena efervescencia. Todas las tropas han salido de la posición menos algunas del regimiento África, encargado de la defensa del campamento, pues se tienen confidencias que podría haber un ataque al campamento de Annual por el norte/noreste tras la salida de todas las tropas en dirección suroeste. Si esto es cierto, creemos que los rifeños no solamente contaban con un nivel táctico para realizar sus combates. También tenían una capacidad operativa para combinar direcciones de esfuerzo. Estamos asistiendo a una maniobra, no a unos harqueños guerrilleros. Leopoldo Bejarano, no está de acuerdo con esta apreciación en un artículo publicado el Liberal del 29 de julio.

³⁹ LÓPEZ MUÑOZ, Román y MEDINA SANTAMARÍA, José (Comandantes del Cuerpo de Estado Mayor): *Manual para campaña y maniobras*. Valladolid. Imprenta colegio Santiago, 1922.

El coronel Morales mandaba el ala derecha, con la policía indígena y las compañías de San Fernando. En la izquierda los regulares ahora mandados por el comandante Llamas tras la baja de su coronel. El comandante Villar con harkas y policía hacía el enlace y atrás varias compañías de zapadores e infantería. Las tropas de la Comandancia llevan días de sacrificio por Igueriben y han perdido la capacidad de combate. Entre otras cosas por tener enfrente unas tropas disciplinadas de entidad parecida.

Las fuerzan no pasan, los oficiales de Alcántara piden intervenir con sus caballos cuando más de 3.000 hombres no pueden perforar las líneas. Más adelante se despliega una de las secciones de ametralladoras y alguna de sables. Mientras tanto se cruzan los mensajes entre Igueriben y Annual, y cuando el comandante Benítez les lanza un cierto reproche, el general Silvestre quiere ponerse al frente de todo el regimiento Alcántara, siendo contenido por los oficiales de su cuartel general evitando efectuar una carga suicida. Debían ser las cuatro de la tarde cuando la posición es asaltada, por lo que las tropas se van replegando sobre el campamento. Fernández Silvestre ha perdido a dos compañías españolas y otra batería. No ha sido por un combate de guerrillas, Las tropas no han superado una línea de más de 2000 fusiles atrincherados, que ya se sabe desde la Gran Guerra que se necesita una fuerza tres veces mayor para perforarla con bajas importantes, aunque el enemigo apenas disponga de ametralladoras. Y el enemigo, con sus desconocidos instructores de diversas nacionalidades, desertores de la legión, va aprendiendo.

Evidentemente el general Silvestre se ha dado cuenta que con la caída de Igueriben ha perdido todo su prestigio militar y que su línea de comunicaciones ahora está en serio peligro. Si bien que mal, la pérdida de Abarrán se atribuyó a una defección de la harka y tropas de la policía indígena, en la caída de Igueriben ha perdido dos poderosas compañías españolas y sus apoyos. No han sido fuerzas guerrilleras. Se está enfrentado a una fuerza que sabe combatir como un ejército europeo. Esto es nuevo, no había sucedido nunca y es la gran sorpresa. No podemos saber los íntimos pensamientos del general, pero evidentemente en lo que creía el culmen de su carrera se encuentra con el fracaso y el desprestigio. Tampoco sabemos lo que sucedió hasta las seis de la tarde, lo único que se sabe es que el general Fernández Silvestre ordenó al general Navarro salir para Melilla para coordinar refuerzos solicitados anteriormente al Alto Comisario, que aun embebido en sus operaciones, ordenó el movimiento de Regulares y Tercio hacia el puerto de Ceuta. El general Fernández Silvestre parece que no tenía ninguna intención de abandonar el campamento y no cree que le puedan cortar sus comunica-

ciones. Pero pone mensajes alarmantes a Madrid remitiendo copia al Alto Comisario.

Entendemos que si pensaba retirarse de la posición, los tres escuadrones de regulares y los cinco escuadrones de Alcántara le permitirían hacerlo con toda la retaguardia cubierta por más de 600 jinetes. No hizo eso, es más, su estado mayor tiene planes para situar otra posición de cobertura en el itinerario hacia Ben Tieb, y se dan órdenes para efectuar los abastecimientos normales para el día siguiente. Se ordenó al Alcántara que volviera a su campamento de Dar Dríus donde llegaron al anochecer, para hacerlo volver al día siguiente prácticamente al mismo sitio en misión de escolta de la nueva posición. Aquella jornada los caballos habían hecho unos 50 kms. Al día siguiente les esperaban casi otros tantos.

Pero la caída de Igueriben y el recuento logístico le hace reflexionar y, según todos los testimonios, a las doce de la noche hace un consejo de guerra donde comunica a sus subordinados que tiene la intención de abandonar el campamento al amanecer, aunque le cueste la mitad de la guarnición. Lástima que a esa hora no dijera nada a Sidi Dris, a Buymeyán o a Talilit. Quizá la primera posición lo tenía más difícil, pero ni se intentó. Se hicieron los planes, se preparó como hacerlo y en qué orden debería hacerse, pero tras el amanecer sin ver actividad en el campo contrario se suspendió el repliegue. Lamentablemente tales planes se pusieron en ejecución bajo presión enemiga y todas las órdenes ya fueron apresuradas y sin control⁴⁰.

LA JORNADA DEL 22

El comandante Sigfredo Sáiz, salió antes de las primeras luces para hacerse cargo de la jefatura de estado mayor de la columna que establecería la nueva posición de protección a la altura del puente de madera. Este puente se había construido en el mes de mayo por la Comandancia de Ingenieros para solventar una fuerte barrancada, que en los días de lluvia se convertía en una gran torrentera y fue inaugurado por el general Navarro el pasado mayo. El teniente coronel Primo de Rivera ya había recibido el mensaje telegráfico en Dríus para hacerse cargo de la escolta. Los jinetes de los cuatro escuadrones y el ametralladoras vuelven a salir de Dríus con unos efectivos de 18 oficiales, 291 hombres y 326 caballos, según los estadillos pertinentes.

⁴⁰ En las memorias del capitán Aguirre dirigidas a su esposa desde el cautiverio, publicadas en su momento en vía digital, se advierte a las ocho y media de la mañana un estado de tranquilidad en la posición de Annual, que contrasta con lo que pasó tan solo dos horas después.

En una primera aproximación podríamos decir que 250 pertenecían a los cuatro escuadrones y 40 al de ametralladoras que llevaba además 35 caballos de carga. Todo ello nos lleva a considerar que los cuatro escuadrones llevaban como media 63 jinetes⁴¹. En Ben Tieb se añadió el 5º escuadrón, así como la columna que iba a establecer la nueva posición elegida desde hacía varios días. La columna sumaba tres compañías del regimiento Ceriñola al mando del capitán Luque, una de zapadores y una columna de transporte pesado para el material. El teniente coronel y el comandante Sáiz se adelantan en vehículo y esperan a la columna.

Pero por lo que sabemos también partió un convoy de municiones de artillería que llegó hasta Izumar donde se le ordenó volver, así como otro de intendencia que el teniente Guerra, responsable del abastecimiento en Ben Tieb, cifra en 400 camellos que al parecer “chocó” con la columna en repliegue, sin que sepamos la tropa de intendencia que los acompañaba. Ningún testigo, ni del Alcántara ni de otras unidades en repliegue, cita a los elementos de estas columnas y mucho menos hace referencia de los camellos. Quizá haya un error de transcripción y los camellos fueran 40, pero en cualquier caso debieron llamar la atención de alguien.

La columna de infantería, caballería e ingenieros tenían por delante unos 15 km hasta alcanzar el denominado “puente de madera”, lo que supone poco más de hora y media a los jinetes, pero más de dos y media a las tres compañías de Ceriñola y a la de zapadores.

Suben a la posición los zapadores, las compañías de Ceriñola, el 3º escuadrón y el de ametralladoras, cuyos caballos de carga se aprovechan para subir material de fortificación, mientras que el 5º establece un servicio de seguridad, quedando el 4º sobre el camino y el 1º y 2º en descanso en unos olivos. Se oyen disparos procedentes de Izumar y aparecen los primeros elementos de la columna fugitiva. En Annual había casi unos 3.000 soldados españoles además de los indígenas. Pero los militares no contamos por miles, contamos por compañías. Nuestra generación es la última que ha llegado a ver lo que son más de 20 compañías evolucionando sobre una explanada de instrucción. En cabeza venía un comandante médico con el convoy de heridos en vehículos y artolas. A partir de ese momento nadie explica lo que de verdad viene, porque lo que viene es una larga columna de

⁴¹ Sobre las cifras que hemos considerado de 85 jinetes por escuadrón, observamos que el día 22 no se llegaba a esa cifra y unos 80 hombres/caballos no salieron de Dríus. No nos debería extrañar mucho, ya que como se ha citado, el regimiento había hecho más de 50 kms en su viaje de ida y vuelta a Annual el día anterior. Los 18 jefes y oficiales que salieron de Dríus, vienen a coincidir con el jefe de columna, tres capitanes y 14 subalternos, de los que dos mandaban escuadrón.

más de 32 unidades tipo compañía, con un fondo mínimo probable de 3 km y un tiempo de paso mínimo de 40 minutos entre cabeza y cola por muy desorganizada que viniera, por muy apresurada que viniera y por muy fugitiva que viniera⁴². Tampoco sabemos si tras los médicos venían los componentes de la columna de municiones y los camellos en desbandada. Nadie dice nada de ellos.

Nosotros no estábamos allí y los testigos si lo estaban. Del campamento a la entrada del “tobogán” (salvo la salida batida) pocas incidencias hubo, hasta el teniente coronel Pérez Ortiz manifiesta que iba a caballo, lo que indica que no estaba sometido a fuego. La serpenteante subida a Izumar tuvo que ser angustiosa, pero tras superar los dos km hasta la posición de Izumar el camino sigue una divisoria sin alturas a derecha e izquierda hasta la posición B, por lo que nada indica que la columna pudiera ser “fusilada a mansalva” y los huidos saltando por encima de los centenares de cadáveres. Desde este punto el camino comienza a discurrir por una media ladera serpenteante y por supuesto polvoriento, sin estar sometida a fuego directo desde ninguna parte pasando por el puente de madera y continuando hasta la divisoria entre el Morabo y Yebel-Udíá. Si algunos componentes apresurados y temerosos abandonaron el camino para atajar por los barrancos, creemos que se equivocaron y corrieron mucho más peligro al hacerlo.



Situación aproximada del “puente de madera”.

A la izquierda y fondo estaba el collado entre Morabo y Yebel-Udíá

(fotos y montaje del autor en colaboración con el coronel Juan Álvarez Abeilhé, 2013)

No sabemos la hora que era, pero si algunos testigos hablan del paso de la artillería por Izumar a las 11 de la mañana (al parecer ya abandonada), la cabeza de la columna tuvo que llegar al puente de madera sobre las doce del mediodía y a la una tenían que seguir pasando unidades.

⁴² En todos los testimonios nadie se refiere a la columna como una unidad militar, por lo que aparece y desaparece de la visión de los testigos en un instante. Lo que ha quedado de todo este movimiento es que fue dantesco y sin duda lo fue. Sin embargo, la columna no podía ir corriendo por imposibilidad física, aunque hubieran de cruzarse a la carrera zonas batidas. En el itinerario parece que el fuego no era muy intenso y se marchaba con un cierto orden. Aun así, es evidente que el conjunto la retirada fue humillante.

Los jinetes de Alcántara tuvieron que ver al convoy de heridos, al convoy de intendencia que según su teniente coronel no tuvo apenas bajas, a las baterías de artillería donde los capitanes Chacón y Ruano manifiestan que a pesar de apresuramientos y la mezcolanza de unidades solamente perdieron seis hombres en cada una de sus baterías. En algún momento tuvieron que pasar las cinco compañías del regimiento África prácticamente al completo⁴³.

También tuvieron que asistir al paso de las cuatro compañías de ingenieros, unos 400 hombres, cuyo comandante admite 125 bajas y el capitán Aguirre posteriormente manifestó que eran en su mayoría heridos leves y contusionados. De sus oficiales murieron dos de la 4ª compañía.

Según manifestaciones del citado Capitán (Aguirre) pudo percatarse que a pesar de la violencia de los combates librados en la retirada y de la difícil misión de retaguardia que las compañías habían efectuado, el número de bajas no era grande, un 20% aproximadamente, HERIDOS NO GRAVES EN SU MAYORÍA, que transportaban las unidades y algunos soldados llevaban armamento doble que entregaban en el parque y que en general no se notaba un EXCESIVO AGOTAMIENTO. Melilla 19 de mayo de 1923 firmado por el Comandante Mayor y el Vº Bº del Coronel de la Comandancia de Ingenieros.

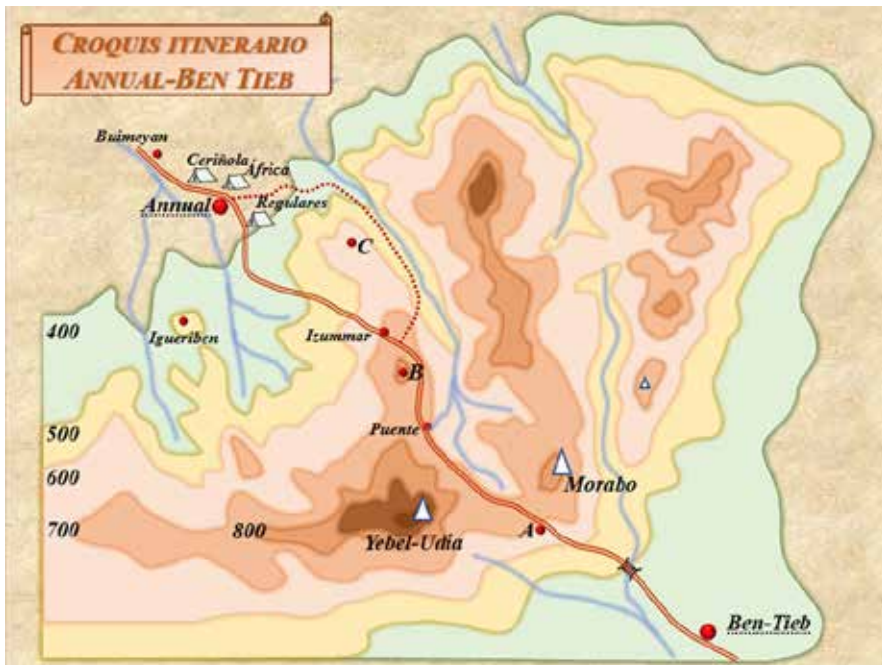
No sabemos muy bien cuál fue la última fuerza que vieron; probablemente las compañías de Ceriñola. En estas compañías parece que se cebó el fuego enemigo desde el campamento hasta la subida a Izumar y muy probablemente fueron las que más sufrieron dejando más de 200 soldados en el camino.

Aunque no sepamos el orden dentro de la columna, por este camino pasó el teniente coronel Pérez Ortiz con la mitad de su fuerza, pues dos compañías al mando de su comandante habían muerto en la defensa del campamento de regulares. Su testimonio sobre el camino en esta zona parece contrastar con el de otros testigos que apenas manifiestan cadáveres de soldados y excesivo material abandonado. Aunque el camino era difícil se circulaba todos los días. El trazado de la carretera actual no coincide en todos sus puntos con el antiguo.

Tenían que venir en orden, forzosamente en orden. Probablemente ese orden tuviera demasiadas alteraciones a causa de la desorganización,

⁴³ El parte del general Navarro del día 23 respecto a las tropas que salieron de Drius cita 543 soldados del regimiento África. Dado que todos ellos procedían de Annual, donde su estadillo era de 565 en cinco compañías de fusiles y dos de ametralladoras, parece evidente que sus bajas fueron muy pequeñas (Archivo Militar de Madrid).

apresuramiento, mezcolanza de unidades y miedo. La subida a Izumar tuvo que ser donde los entorpecimientos y aglomeraciones fueron mayores, pero desde allí no es probable un excesivo fuego contra la columna y por supuesto, desde el puente de madera hasta Ben Tieb tampoco, pues los jinetes de Alcántara habían hecho este recorrido por ese camino apenas dos horas antes. Es cierto que había jinetes desertores de la Policía que hostigaban, así como los habitantes de los poblados que veían huir a los soldados.



Croquis del itinerario Annual-Ben Tieb, tomado como base el mapa 1:50.000 de fecha 1929 (dibujo de María Teresa Martínez de Merlo)

Por eso las declaraciones del teniente Bravo se limitan a decir

«vimos pasar a la columna que se replegaba de Annual y nos replegamos con ella en orden escalonadamente».

Manifestándose con parecidas palabras el teniente Veá-Murguía y el capitán Chicote. Habrá que esperar a las declaraciones del suboficial Marhuenda y otro personal de tropa para resaltar la actuación del teniente coronel, pistola en mano. No olvidemos que a la vez se investigaban los hechos personales del teniente coronel en su expediente de laureada.

Pero los hechos siguen siendo confusos, demasiado confusos. Según algunas fuentes el teniente coronel Primo de Rivera ha recibido orden de llegar hasta Izumar. El suboficial Marhuenda declara que salió de Ben Tieb con el telegrama, al parecer emitido por el comandante general a las 11 de la mañana, llegando sobre las doce. No obstante esto no lo manifiesta en su primera declaración, donde dice que salió de Ben Tieb con el escuadrón. Otras fuentes hablan de un sargento de la posición B (cercana) quien trajo la información. Por todo ello el teniente coronel ordenó a sus escuadrones seguir a la columna protegiendo su movimiento hacia Ben Tieb. Primero y tercero por un flanco y cuarto y quinto por el otro. Toma el mando del segundo y el de ametralladoras para moverse hacia Izumar. De todas formas este movimiento nos parece demasiado complicado y solo lo hemos visto recogido en algunas fuentes y trasladado al historial. Creemos que Primo de Rivera no pudo llegar a Izumar sin que nadie declarase que viera a más de 60 jinetes ir en contra de la columna en retirada. En todo caso, en un momento determinado tomó el camino de regreso hacia Ben Tieb, cruzándose con los regulares del comandante Llamas, quien atestigua que solamente iba con un escuadrón, en lugar de los cinco que le había adelantado el comandante general. Evidentemente los otros cuatro iban delante protegiendo a la gran masa de la columna.

Pero, o bien tenemos errores en el orden de marcha, o en los horarios, o en ambas cosas a la vez, ya que el teniente coronel Pérez Ortíz del regimiento San Fernando manifiesta que solamente vio a lo lejos a los jinetes de Alcántara. Esta circunstancia nos indica que todavía quedaban columnas replegándose. Incluso la pequeña columna del coronel Manella y del coronel Morales, que probablemente abandonaron Annual entre las doce y la una, venían en retaguardia de la columna. El coronel Manella murió al coronar la posición de Izumar, pero el coronel Morales llegó hasta el puente de madera, continuando casi hasta el collado que separa las posiciones del Morabo y Yebel Udía, donde fue abatido sobre las cuatro de la tarde⁴⁴.

Más extrañeza nos causa que las tres compañías de Ceriñola y la de zapadores que estaban preparando la nueva posición, no pudieran acogerse al camino donde estaban gran parte de los jinetes de Alcántara y muchos

⁴⁴ SANCHEZ REGAÑA Javier: Trabajo ya citado del blog “Desastre de Annual”. Otra lectura imprescindible para conocer en detalle los hechos y actuaciones de los días de julio de 1921 de todas las unidades de la Comandancia General de Melilla. No obstante los testimonios sobre el coronel Morales son muy contradictorios, pues el teniente Cibantos lo sitúa solo y a pie en algún punto donde le encuentras oficiales de la 11ª mía.

se replegasen por detrás de la posición a través de barrancos cuando la posición, aunque en alto, está a muy poca distancia de la carretera. Es precisamente uno de los tenientes de estas compañías, el que consiguió más adelante alcanzar el camino, y quien se encontró con el coronel Morales, el capitán Sabaté y el médico D'Hacourt.

Mientras tanto, los escuadrones seguían escoltando y protegiendo a la columna que rebasando Ben Tieb, llegaba a Dríus en distintos momentos entre las seis y las ocho de la tarde. El 5º escuadrón había entrado en su campamento para recoger sus equipajes y al acercarse demasiado un grupo enemigo en busca de botín salió la sección del teniente Púa, que al aire de carga los dispersó. Tras recoger pertrechos el escuadrón llegó hacia las seis de la tarde a Dríus. En el memorial de caballería citado (pág. 118) se hace constar que el escuadrón estaba muy mermado por las bajas habidas, aunque no sepamos donde pudo ocurrir tal circunstancia. Paradójicamente el comandante Zaragoza declaró en 1930 que el día 23 disponía de 90 caballos, lo que nos parece una cifra muy alta y observamos que ambas fuentes se contradicen.

A media tarde llegó el teniente Guzmán en su coche personal con el capellán y volvió a partir al parecer hacia Segangan, con heridos, sin que conozcamos quién le autorizó. Entendemos que desde luego su capitán y el teniente coronel. Hay quien manifiesta que fue el jefe de la posición (teniente coronel Pérez Ortiz) y que el hecho ocurrió al día siguiente. Sin embargo, el alférez Maroto indica que Guzmán no participó en el sorteo de oficiales de esa tarde. Probablemente los testigos, como en otras ocasiones, confunden fechas, pues todos los recuerdos se agolpan y más si todo ello es en declaraciones con dos o más años de diferencia de los hechos.

Estamos convencidos de que entre 2.000 y 2.500 soldados españoles, de los casi 3.000 que había en el campamento de Annual, habían conseguido llegar a Dríus escoltados por Alcántara desde el puente de madera, mientras que otras compañías perecían en sus posiciones. Pero estas tropas estaban rotas, desmoralizadas y atemorizadas, por lo que su capacidad de combate era casi ínfima. El general Navarro había llegado sobre las cinco y media y una de sus primeras decisiones fue la de evacuar a plaza todo aquello que no consideraba necesario: todo el convoy de intendencia, todo el parque móvil de artillería y todos los artilleros con los que no podía organizar baterías así como las distintas cargas salvadas sobre un camión. Este convoy estaría escoltado por dos secciones del Alcántara. Se hizo el correspondiente sorteo entre los oficiales y les correspondió la escolta al teniente del Campo del 5º escuadrón y al alférez Maroto del 2º que formaron el equivalente a dos secciones, con el suboficial Marhuenda, el sargento Díaz y 67 jinetes en lo que

se conoció como “escuadrón provisional”. El capitán Chicote afirmó ante el instructor que se formó con los 25 caballos y jinetes más fatigados de cada escuadrón⁴⁵. También pudiera suceder que se replegasen más caballos que jinetes. No lo sabemos.

No constan bajas ni de personal ni de ganado, por lo que tras la salida del “escuadrón provisional” la fuerza habría quedado de la siguiente manera: Primer escuadrón con tres secciones, el segundo con dos, el tercero y el cuarto con tres y el quinto con dos. Quedaron sin duda los soldados ordenanzas de los caballos de los oficiales y los carros de escuadrón. No sabemos si el resto de soldados desmontados quedaron en Dríus o salieron con el convoy que se replegaba. Creemos que esta sería la fuerza del regimiento en Dríus al amanecer del 23 de julio.

DÍA 23. LA MAÑANA DE LAS CARGAS

Las crónicas más emotivas nos llevan al toque de diana del día 23 con todos los trompetas reunidos en círculo, como si supieran el día glorioso que estaba por llegar. Diana que se interpretó el 1 de octubre de 2012 en el patio de la Armería por la banda de trompetas de la Guardia Real como homenaje a aquella última diana de todo un regimiento reunido y que no se repetiría hasta varios meses más tarde cuando se reorganizó el regimiento.

El general Navarro dudaba entre resistir en una buena posición, con agua y una guarnición aceptable aunque temerosa, o replegarse. Sin querer nos encontramos en una situación similar a la del día anterior donde el mando duda aunque muchos oficiales criticaron este abandono. La fuerza de la posición se incrementaría por las fuerzas más avanzadas de la circunscripción de Dríus que habían sido autorizadas a replegarse sobre la cabecera de la zona. De momento el 5º escuadrón hizo la descubierta y el 1º escuadrón protegía las aguadas en el río Kert.

Pronto se observó que los repliegues de las posiciones inmediatamente propiciaba una persecución de las cabilas, cuestión que se repetía desde las viejas campañas en las que se sabía que cumplida cualquier misión, al darse orden de repliegue a las posiciones iniciales, era seguida

⁴⁵ La mayoría de las fuentes se hacen eco de este testimonio. Sin embargo, tenemos la certeza de que solamente fueron los dos oficiales referenciados por sorteo. Es muy posible que no fueran secciones orgánicas y que fueran de todos los escuadrones. Muy probablemente todo esto sucedió como consecuencia de las marchas que se hicieron desde el día 20 en las que sufrirían los caballos de más edad.

de una fuerte presión de los harkeños. Pero además estos repliegues (y los que quedaban por realizar) fueron el aviso a la población, de que la fuerza militar “poderosa” que debía defender sus intereses se replegaba atemorizada. A la población no le quedó otro camino, si quería sobrevivir ante la harka que venía de más allá del Amekran, que levantarse. Y por ello, las comunicaciones que hasta el momento eran fáciles y seguras con Melilla (no hay más que ver el repliegue nocturno del día anterior), comenzarían a ser interrumpidas y batidas. La población rifeña veía cómo los soldados de España se iban de sus tierras derrotados, fugitivos y desmoralizados.

Alcántara tiene que salir para proteger a estas columnas en plena retirada. A eso de las siete de la mañana el 5º escuadrón con sus dos secciones y una más del 4º (quizá del alférez Cistué) para recoger las guarniciones de Ain Kert y Ababda a unos 4 kms al sur de Dríus. Pero también se replegaban con apuros las guarniciones de Karra Midar y Cheiff, por lo que ordenó salir, quizá algo más tarde, un fuerte dispositivo formado por el 2º escuadrón del capitán Fraile, con las dos secciones que le quedaban, la de del ausente teniente Guzmán, que creemos que mandaría un sargento y la del alférez Sousa. Otras dos secciones del 4º que mandaba el teniente Arcos (con su sección) y la del teniente Font de Mora, y una del 1º que volvía de la aguada con el teniente Bravo. Son cinco secciones y una fuerza de unos 150 jinetes que el historial del regimiento eleva a 190 jinetes. Al mando de toda esta fuerza se situó el teniente coronel. Solamente el 3º escuadrón (tenientes Climent, García Castaño y alférez Gaztelu) parece no estar encuadrado en ninguna de estas fuerzas, así como la del alférez de la Guardia del 1º.

Probablemente hubo más acciones, interviniendo las otras secciones, con lo que podemos resumir que durante tres horas los jinetes de Alcántara tuvieron una destacada y brillante actuación tal y como manifiestan muchos testigos, maniobrando y cargando en diversas ocasiones. Lamentablemente no sabemos de bajas tanto propias como contrarias, ya que todos los testigos solamente hablan de “muchas”. Además de ellos volvemos al eterno debate entre bajas y muertos que está presente en todas las batallas y combates. Algún testigo llega a concretar “unas 70 bajas aunque muchos llegaron a Dríus”. Pero sobre todo no sabemos las bajas de caballos que como hemos manifestado anteriormente son los que dan la fuerza de jinetes de una unidad de caballería. Solo nos queda recurrir a ejemplos históricos. En la famosa carga de Húsares de la Princesa (2 escuadrones) en Los Castillejos, hubo unos 15 soldados muertos y 40 bajas en los caballos. En la no menos famosa carga de Treviño, el número de muertos apenas llegó a la media docena. En

la carga de Taxdirt, el escuadrón de Alfonso XII tuvo siete soldados muertos y nueve heridos además de siete caballos muertos y 22 heridos. Las bajas de caballos son casi el 50%.

A pesar de estas cifras aparentemente bajas, siete soldados muertos en un escuadrón de 65 hombres suponen un 10% de muertos, cifra elevadísima. Por todo ello, no nos queda más remedio que especular y por ello cuantificar las bajas matinales en una docena de soldados muertos o heridos, a los que nadie se refiere, ni siquiera si quedaron en el campo, y más de 40 bajas en el ganado, incluso aquellos que pudieron regresar a la posición de Dríus y que no pudieron volver a utilizarse. Es lo mínimo que podemos aceptar en una acción por la que posteriormente le sería concedida la Cruz Laureada de San Fernando al teniente coronel. Es decir, por unas causas o por otras la fuerza montada del regimiento ha quedado reducida a unos 250 jinetes, lo que supondría como media unos 50 jinetes por escuadrón y 40 en ametralladoras.

A las ocho de la mañana salía de Melilla el coche del regimiento. Lo conducía el teniente Carrasco por no haber encontrado a su conductor y venían los dos comandantes y el capitán Castillo, anterior jefe del 3º escuadrón y destinado en regulares. A las nueve y media estaban en Batel donde estaba el coronel Arroyo (jefe del regimiento África) que les manifestó que no podían continuar. Pero como realmente la orden dada al coronel por el general Navarro el día anterior, era la de impedir el tráfico hacia Melilla los dejó pasar, por lo que la hora de su llegada a Dríus sería sobre las diez de la mañana. Es importante resaltar que a las diez de la mañana el coche había pasado sin mayor incidencia el puente del Gan y las posiciones a derecha e izquierda de Uestia y Dar Azugaj.

Los escuadrones volvían de las cargas matinales con los vítores de la guarnición que necesitaba de una reacción ofensiva contundente y la presenciaron con sus propios ojos. El teniente Carrasco, recién llegado, nos relata la buena disposición de los soldados. A poco del regreso de los escuadrones y apenas haberse dado un rancho llegaban noticias de que algunos camiones con heridos de las columnas e incluso con heridos de Alcántara que habían salido hacia la plaza estaban siendo asaltados en el camino. La gran pregunta sería de donde habían salido los agresores y cual era su cuantía, pues a las diez de la mañana no había nadie en torno al puente del Gan. ¿Cómo es posible que tres horas más tarde hubiera en esa zona un número de rifeños capaces de hacer frente a una unidad montada? Indudablemente no podían pertenecer a la harka rifeña, por lo que pensamos que eran habitantes de los poblados circundantes. En ese momento ¿cuántos jinetes quedaban montados en el Alcántara?

Estadillo aproximado de hombres a caballo Alcántara 12:00 horas del 23 de julio			
<i>Escuadrones</i>	<i>Sec.</i>	<i>Jinetes</i>	<i>Jefes de Sección</i>
1º Escuadrón Cap. Ballenilla	3	60	Tte. Bravo, Troncoso y Alf. de la Guardia
2º Escuadrón Cap. Fraile	2	40	Alf. Sousa y Sargento
3º Escuadrón Tte. Climent	3	60	Tte. Climent, Castaños y Alf. Gaztelu
4º Escuadrón Tte. Arcos	3	60	Tte Arcos, León de Font y Alf. Cistué
5º Escuadrón Cap. ChIcote	2	40	Tte. Vea-Murguía y Púa
<i>Secciones Sables</i>	13	260	
Ametralladoras Cap. Triana	2	40	Tte. Manterola y Domingo
		300	

Parte de esta pregunta la responde el comandante Zaragoza, quien manifiesta que el 3º escuadrón disponía de 63 caballos, el 4º de 73 y el 5º de 90. Nos llama la atención esta cifra tan “exacta” pues la declaración se realizó en 1930. Como hemos citado anteriormente, esta cifra que proporciona el comandante Zaragoza nos parece demasiado alta tras las cargas de la mañana y sobre todo en el 5º escuadrón, no obstante aquí queda reflejado en su testimonio. Insistimos de nuevo en que lo fundamental es saber de cuantas unidades de maniobra se dispone: Cinco escuadrones y 13 secciones. Dando como media a una sección 20 caballos en lugar de 25, sea por bajas de caballos o de jinetes, obtendríamos el cuadro antes expuesto al que creemos muy cercano a la realidad, con unos 260 jinetes y 40 más en ametralladoras, que quizá pudieran ser incluso algo menos si tenemos en cuenta los testimonios del repliegue de 25 caballos y jinetes por escuadrón.

Esta cifra (entre 250 y 300 jinetes), sin que pueda ser completamente cierta, parece más razonable, a la que habría que añadir los 65 presentes en Zeluán. A ellos hay que sumar, en números redondos, los 30 ordenanzas de los oficiales y una cifra similar entre desmontados y los carros de escuadrón, Es decir, el número de hombres en los escuadrones es mayor del número de jinetes, como ya lo eran en las plantillas. No podemos olvidar al menos una

veintena de heridos en las cargas matinales, de los que unos llegaron a plaza, pero otros fueron muertos en el asalto de los camiones. Por ello pensamos que este cuadro viene a ser coherente con el seguimiento de los datos obtenidos desde el día 21.

DÍA 23. SALIDA DE DRÍUS

Los términos amanecer, mediodía y anochecer son constantes en las referencias horarias de los testigos (la mayoría sin reloj). Hay que tener en cuenta que aquel año regía el horario solar, dos horas menos que las actuales. La salida de los jinetes de Alcántara de Dríus parece ser «al mediodía» y no hemos podido determinar con exactitud si salió el convoy de heridos con la escolta del regimiento y se adelantaron a los jinetes, o bien llegaron noticias del asalto a los camiones. En cualquier caso parece excesivo encargar a todo un regimiento una escolta a una docena de camiones, sobre todo si el general Navarro había decidido evacuar Dríus apenas una hora más tarde. Le va a pasar lo mismo que al general Silvestre: se va a quedar sin caballería en el momento decisivo⁴⁶.

¿Ha hablado el general Navarro con el teniente coronel Primo de Rivera de sus intenciones? No nos cabe duda de que si Alcántara salió sobre la una de la tarde, su jefe tenía que saber que ya no volverían a Dríus y partió con todos sus bagajes. Ello lo confirma el teniente Carrasco, cuando más adelante se le ordenó evacuar las bajas hacia Batel-Tistutin, es decir, hacia vanguardia, hacia Melilla y no hacia Dríus.

Los jinetes rebasan Uestia, todavía a varios kms del Gan. Un escuadrón, al parecer el 5º avanza desplegado por esa zona, mientras que otro escuadrón, al parecer el 4º, va desplegado por el norte de la carretera, teniendo a la vista las lomas de Dar Azugaj. El resto viene concentrado sobre la carretera. Nada más rebasar la posición de Uestia se comenzó a recibir fuego. Todos los testigos comienzan a dar dos nombres: Dar Azugaj y Uestia, pero si tales toponímicos son los que figuran en los mapas, son dos puntos divergentes, uno a un km escaso al sur de la ruta (donde todavía hay guarnición) y el otro a unos 5 km al norte y en las cercanías del Kert, donde el general Navarro cita que dejará esa guarnición a su suerte.

⁴⁶ Tanto el coronel Bellido como el coronel Silvela se hacen eco de lo señalado por otras fuentes en las que se manifiesta que Alcántara sale de Dríus, combate en Uestia, llega al Gan y regresa a las inmediaciones de Dríus para volver a hacer el mismo recorrido. Aunque los citados coroneles se extrañan de este movimiento a nosotros nos parece que no debió ser así. No parece muy probable que los jinetes de Alcántara combatesen dos veces en los mismos sitios con una hora de diferencia.

En cualquier caso los primeros combates son en las cercanías de Uestia, a unos 4/5 kms de Dríus, donde hay camiones con heridos. No hay forma de determinar si los jinetes llegaron en este primer impulso hasta el Gan. Creemos que no y que solventadas tanto las cargas como los combates a pie cerca de Uestia, es cuando el regimiento observa al mirar hacia atrás, la humareda de Dríus. Deben ser las dos de la tarde, que es cuando el general Navarro da la orden de salida. Es decir, según nuestra opinión, todavía no se ha llegado al Gan, que dista unos 10 Km (una hora de marcha), por lo que el regimiento se vuelve hacia oriente y se abre en un abanico de unos 4 km en toda la amplia llanura que se extiende hacia vanguardia. Por ello hay testigos cerca de Azugaj y testigos cerca de Uestia. A partir de este momento entendemos que los escuadrones, con sus respectivas secciones van despejando la ruta, marchando unas veces, cargando otras y acercándose al río, cosa que se podría estimar a las tres de la tarde.

A las tres de la tarde creemos que la columna Navarro estaría rebasando la posición de Uestia. Con cierta razón declarará el general Navarro que no contaba con caballería en su columna, lo cual era cierto, puesto que se encontraba en vanguardia despejando la ruta. De la misma forma declarará el teniente coronel Pérez Ortiz, que al verse obligado a abandonar su posición (siempre se opuso al abandono de Dríus, cabeza de su circunscripción), obtuvo el honor de ser la extrema retaguardia.

Cargan los escuadrones en el paso del Gan sometidos a fuego sobre todo desde el sureste donde hubo de desplegar al escuadrón de ametralladoras. Aquí el choque es más importante, ya los testigos citan muchas bajas en los escuadrones 4º y 5º. Todavía el teniente Carrasco ve al teniente Font con su sable ensangrentado y muere el Alférez Cistué. Muchos testigos citan las palabras de ánimo del teniente coronel y su arenga que ha pasado a la posteridad. ¿Cargan los escuadrones en movimientos de ida y vuelta formados en línea? Probablemente no, probablemente la acción fuera más descentralizada como creemos que venía sucediendo desde Uestia, aunque algunos escuadrones lo hicieron cerca unos de los otros. Cae herido el capitán Castillo, anterior jefe del 3º escuadrón, venido por la mañana. También el teniente Vea Murguía y el capitán Chicote que sufre una caída del caballo siendo atrapado por el peso de su cabalgadura. En el 5º escuadrón solamente ha quedado un oficial. El teniente coronel ordena al teniente Carrasco, que según su testimonio ha perdido dos caballos en las cargas, que se lleve a los heridos al coche del regimiento, cosa que hace siguiendo la marcha hasta llegar a Batel a la vista de los escuadrones. De allí alcanzan Tistutin tras un accidentado viaje, llevando al capitán Castillo a una ambulancia que lo lleva

a Melilla. No fue suficiente y dos días más tarde muere en el hospital. El teniente Carrasco junto con los demás heridos encuentra también la forma de llegar a Melilla a las ocho de la tarde.



Vista del Gan desde el puente, dando vista hacia el sur/suroeste

El soldado Benito Gómez Fernández del 4º escuadrón declara que *fueron recibidos con fuego y al aire de carga fueron desalojados*. El cabo Celestino Frago del 2º escuadrón cita que tuvieron *cargas con contacto*. El soldado Florentino Barrientos cita que hubo *combates a pie y cargas* con su escuadrón. Por su parte el herrador Pavón declara que en el río el enemigo impedía el paso *haciendo diversas cargas*. El soldado Rafael Chaves del 2º escuadrón declara que en el combate inicial en Uestia combatieron pie a tierra con muchos muertos en el 2º escuadrón y que posteriormente *en el río se recibe fuego desde las lomas de Dar Azugag y se cargó varias veces* con muchas bajas en el 4º y 5º escuadrón.

No se sabe los soldados que quedaron atrás. Al igual que lo sucedido en las cargas matinales nadie hace referencia a jinetes que cayeron. Indudablemente medio centenar de caballos tuvieron que ser baja como mínimo, lo que dejó a la fuerza montada con efectivos entre 200 y 250 contando al escuadrón de ametralladoras. Se sabe que varios heridos fueron recogidos y nadie hace referencia a si se recogieron los cuerpos de los caídos, incluido el del alférez Cistué.

Mientras tanto el regimiento trata de recomponerse en Batel. Aquí el regimiento se organiza en dos núcleos sin que tengamos constancia de

cómo y por qué se hizo esta distribución. No nos cabe duda que tuvo que ser con órdenes. El capitán Fraile del 2º escuadrón con los supervivientes de sus dos secciones, el capitán Ballenilla del 1º con los supervivientes de las tres suyas, así como las secciones del alférez Gaztelu del 3º, la del sargento López de Haro del 4º y la del teniente Domingo de ametralladoras, reciben orden de salir para Zeluán. Hay quien manifiesta que este desplazamiento lo es para tener bajo control a las fuerzas del Grupo de Regulares de Melilla, pero hay muchas versiones y confusiones sobre lo ocurrido. Son un total de siete secciones montadas (entre 15 y 20 jinetes) y una de ametralladoras (de unos 15). No conocemos sus efectivos pero sumarían cerca de 180 jinetes aproximadamente. Deben cruzarse disparos pues el alférez de la Guardia del primer escuadrón, es herido de gravedad y queda en Tistutín, donde morirá dos días después. Llegados a Zeluán y reunidos con el “escuadrón provisional”, quedaron unos 250 jinetes en la zona de Zeluán, tal y como sostiene el soldado Domingo Baliñaga del 5º escuadrón, que los aprecia en unos 300.

Con el teniente coronel queda la plana mayor del regimiento, dos secciones del 3º escuadrón con los tenientes Climent y Castaños, una sección del 4º que manda el teniente Arcos, con el teniente Font de Mora, una sección del 5º que manda el teniente Púa y una sección de ametralladoras con el capitán Triana y el teniente Manterola. Son cinco secciones que sumarían unos 75 jinetes.

No hay muchas referencias a estos casi cien hombres que quedaron con el teniente coronel en Tistutín. La columna Navarro que salió de Dríus con buen orden, va acelerando la marcha tras cada disparo que oye. Recibe fuego en el Gan, llegan a emplazarse algunas piezas de la batería ligera y tras diversas penalidades llegaron a Batel. Distribuidas sus fuerzas entre Batel y Tistutín finalmente emprenderán la marcha hacia Monte Arruit una semana más tarde.

Los hechos posteriores ya no tienen nada que ver con un regimiento de caballería, sino con los hombres que lo formaron, pues en todas las crónicas se resalta que el regimiento Alcántara había dejado de existir como una unidad de caballería. Hechos, heroicos sin duda, de los soldados del regimiento en defensa de los puestos asignados que se pueden circunscribir a dos lugares: Monte Arruit y Zeluán. Al primero fue llegando, tras la pausa de la columna de una semana en Batel-Tistutín, el teniente coronel Primo de Rivera con su centenar de supervivientes, unos a pie y otros a caballo. La heroica defensa de la puerta principal del campamento a cargo del capitán Triana, con los oficiales y soldados, debería formar parte de la leyenda. La tragedia de aquellos hombres comenzó con la muerte de su teniente coronel y culminó con el asesinato de todos ellos.

No se libraron de este destino los defensores de Zeluán y su aeródromo a cargo del primitivo “escuadrón provisional”, en el que se había incorpo-

rado el capitán del 4º escuadrón que alcanzó este punto, y los hombres que trajo el capitán Fraile. Lamentablemente las circunstancias no permitieran que todo o parte de sus componentes hubieran alcanzado Nador permitiendo un hipotético enlace de la Plaza con el campo.

¿Salió el 6º escuadrón a defender las posiciones alrededor de Melilla? No lo sabemos, pero la veintena de muertos de este escuadrón parece superar al sargento Jiménez y los ordenanzas de generales y coroneles. La lista de los presentados en plaza nos hubiera ayudado si se hubiera expresado en la misma el escuadrón al que pertenecía cada individuo. De hecho podemos constatar que hay un sargento y dos trompetas de los que no se sabe el escuadrón al que pertenecían y no parecen ser de los escuadrones que formaban parte de la columna de Dríus. Esta circunstancia nos hace tener la convicción (sin prueba alguna), de que medio centenar largo de componentes del regimiento salieron de la plaza y “volvieron a entrar”. Ello también nos ayudaría a entender los estadillos posteriores.

LOS ESTADILLOS

A lo largo de toda una vida militar es posible que muy pocos hayan visto un estadillo “cuadrado”. Además, para explicarlo, tendríamos que entrar en detallar lo que se denomina fuerza en revista, ausencias, fuerza presente y deducciones con sus clases y motivos, frecuente pregunta de examen en las academias al respecto. Creemos que superaría la capacidad de este trabajo. El coronel Bellido ha conseguido con sus investigaciones establecer una lista lo más cercana a la realidad, aunque manifiesta las dificultades por las variaciones y contradicciones que hay entre aquellos que le han servido de fuente⁴⁷ (41). La gran dificultad se encuentra en que fueron pedidos tantos estadillos como autoridades judiciales intervinieron en los distintos procesos y juicios contradictorios tanto del regimiento como del teniente coronel.

Nosotros hemos tenido a nuestra disposición los estadillos que llegaron al general Picasso, pero realmente en el archivo militar de Madrid hay al menos tres en diferentes fechas de julio pero indudablemente elaborados con posterioridad que corresponden a toda la guarnición. Los tres tienen sus pequeñas diferencias y en el que hemos elegido incluso las cifras no llegan a cuadrar.

Simplificando todo lo posible en el mismo se especifica la fuerza autorizada para haberes, donde se expresan enfermos, ausentes, destinos,

⁴⁷ BELLIDO ANDREU Antonio: *El Alcántara en la retirada de Annual. La laureada debida*. Colección Adalid, 2005. Reeditada por Publicaciones de Defensa en 2012.

presos y arrestados y presuntos inútiles. En cuanto al Alcántara se refiere la cifra de deducciones alcanza 256 (aunque en el estadillo se suman 276). Cita como disponibles a 526 hombres que a su vez se encuentran 63 en plaza (6º escuadrón), 418 en columnas y 45 en destacamentos (Segangan y Telata) y 730 caballos (silla, carga y tiro sin especificar). En este estadillo no figuran desglosados por empleos. El primer problema que tenemos es que la suma de 526 disponibles y 276 deducciones es de 802, y hasta llegar a los 1078 que cita como total nos faltan “en el propio estadillo” unos 250 soldados.

¿Son ausencias de permisos? No lo sabemos, pero la cifra de 418 hombres en las columnas, viene a concordar con toda la línea de efectivos que hemos ido consignando a lo largo de este trabajo desde el día 20 de julio. Es decir, unos 80 jinetes por escuadrón (las famosas 3 escuadras de 8 hombres por sección, más el sargento), a los que hay que añadir los 35/40 hombres montados del escuadrón de ametralladoras.

Posteriormente se elaboró otro estadillo, donde se expresan todos los empleos, y que consta en diversos documentos. La fuerza en el campo asciende a 657 y la fuerza no disponible suma 386, quedando el estadillo cuadrado en 1043 clases y tropa. Es decir, en este estadillo aumentan tanto los hombres en el campo como los hombres en plaza, y por tanto no falta nadie a diferencia del anterior. Quizá este estadillo lo vemos demasiado “exacto”, aunque muchas de las deducciones que figuran en el mismo coinciden con las del estadillo anterior, sobre todo las de las clases ya que siempre son más fáciles de determinar que la de los soldados, divididos a su vez en soldados de 1ª y soldados de 2ª.

Citadas estas contradicciones en distintos estadillos, cuyo análisis pormenorizado dejamos a los que quieran profundizar más en este apasionante tema, nosotros nos seguiremos centrando en los escuadrones y en las secciones cuyo número hemos expuesto anteriormente.

EL RECONOCIMIENTO

El reconocimiento llegó tarde. Muchas fueron las causas y fueron explicadas en el ciclo de conferencias que se realizó en el Instituto de Historia y Cultura Militar en 2013. Afortunadamente el expediente nunca fue cerrado. Su última anotación correspondía a 1932 en unos momentos que el Alcántara estaba disuelto y sin “heredero” a quien dirigirse.

Sobre el año 2005, con las acciones emprendidas por el personal del regimiento se consiguió recuperar el expediente depositado en el Alcázar de Segovia. A partir de 2010 la Orden de San Fernando continuó con los trámites del expediente. Tampoco fue fácil. Las autoridades gubernamentales

del año 2011 tampoco estaban por resaltar hechos heroicos de sus ejércitos y menos en una campaña tan correosa como fue la del Rif a casi cien años del acontecimiento. Es cierto que la gran discusión estuvo entre las Asesorías Jurídicas de Defensa y del Cuartel General. La primera daba el expediente por cerrado y la segunda defendía que no lo estaba.

Finalmente el Real Decreto 905/2012 de 1 de junio se concede la condecoración que fue impuesta al estandarte del regimiento que portaba el coronel Sanz de Merlo Calabria, por Su Majestad el Rey en el patio de la Armería el dos de octubre del mismo año.



FUERON HÉROES

Los 526 muertos del regimiento Alcántara fueron héroes, murieran donde murieran, cargasen una, dos, o diez veces, ya fuera para defender sus vidas, o para defender las de sus compañeros. El heroísmo no está en las cargas. Para nosotros el heroísmo estuvo en su comportamiento colectivo como unidad, sin perder la cohesión como regimiento durante un largo período de tiempo en unas trágicas jornadas.

En otras unidades hubo también su heroísmo, aunque alcanzó a fracciones de los regimientos. La dispersión en el terreno de las unidades de estos regimientos es la diferencia que hubo con el Alcántara, que siempre estuvo actuando reunido.

Decía en su momento uno de nuestros directores, con estas o parecidas palabras, que el heroísmo instantáneo o puntual es fruto de un momento muy corto en el que el impulso se adelanta a la reflexión, mientras que el heroísmo a lo largo del tiempo y de forma colectiva tiene en la reflexión sobre lo que está ocurriendo, su valor principal. Se dice que los soldados se inmolaron voluntariamente en la muerte como un acto de entrega en beneficio de los demás. Nosotros creemos que no, que su conducta fue la del cumplimiento de su deber sabiendo, eso sí, que cada momento que pasaba, el peligro de perder la vida era cada vez mayor. Y todos, como unidad colectiva afrontaron ese peligro día tras día dando ejemplo de ello al resto de las tropas.

Por ello el RD. por el que se le concede la Cruz Laureada de San Fernando, como Laureada Colectiva, cita como motivo de la concesión a todos los hechos comprendidos entre el 22 de julio y el 9 de agosto.

«por los hechos protagonizados en las jornadas del 22 de julio al 9 de agosto de 1921, en los sucesos conocidos como «Desastre de Annual», donde dicha unidad combatió heroicamente protegiendo el repliegue de las tropas españolas, desde las posiciones en Annual a Monte Arruit, hasta el punto de que las bajas sufridas fueron de 28 jefes y oficiales de un total de 32 y de 523 de clases de tropa de un total de 685 en filas»



Este es el heroísmo del Regimiento Alcántara.

Ahora bien, entendemos perfectamente el heroísmo mítico, y los aceptamos como tal. Además entendemos que su relato es el resumen de los hechos que sucedieron en una única imagen. En esta imagen vemos a los escuadrones, arengados por su teniente coronel, en una sucesión de cargas míticas hasta la extenuación, en las que la última carga se realizó al paso.

Esto lo entiende todo el mundo sin más explicaciones.

Y así consta en uno de los monolitos del acuartelamiento: de 4 Jefes, 3 muertos y 1 herido. De 30 Oficiales, 21 muertos, 4 heridos y 4 prisioneros. De 6 Suboficiales, 5 muertos y 1 prisionero. De 20 Sargentos, 18 heridos y 1 prisionero. De 14 herradores, 11 muertos y 2 prisioneros. De 63 Cabos, 53 muertos y 6 prisioneros. De 13 Trompetas, 13 muertos. De 17 Soldados de 1ª, 14 muertos y 2 heridos. De 524 Soldados de 2ª, 403 muertos y 53 prisioneros.

Anexo
LISTADO DE JEFES, OFICIALES Y SUBOFICIALES

Mando del regimiento

Coronel Francisco Manella Corrales	Jefe circunscripción Annual
Teniente coronel Fernando Primo de Rivera	
Capitán Ramón Arce Iradiel	Ayudante del coronel
Capellán José Campoy Irigoyen	
Teniente Médico Modesto García Martínez	
Veterinario Vidal Platón Bueno	
Veterinario Eduardo Caballero Morales	
Veterinario José Montero Montero	Columna Zoco Telata

Jefes Grupo Escuadrones

Comandante Tomás Berrocoso Planas
Comandante José Gómez Zaragoza

Primer Escuadrón

Capitán Arturo Ballenilla Espinal
Teniente Julián Troncoso Sagredo
Teniente Francisco Bravo Serrano
Alférez Fernando Díaz de la Guardia Velázquez

Segundo Escuadrón

Capitán Jacinto Fraile Rodríguez	
Teniente Narciso Pérez de Guzmán el Bueno	Llegado el 22 salió el 22 con heridos
Teniente Francisco Bonel Oterizi	Permiso
Alférez Rafael Sousa Sousa	
Alférez Juan Maroto	Pasa a la Sc de Tte. Bonel

Tercer Escuadrón

Capitán:	Vacante
Teniente Francisco Climent Pérez	
Teniente Gregorio García Castaño	
Alférez Angel Calderón Gaztelu	

Cuarto Escuadrón

Capitán Mauro Fernández Tejero
 Teniente José Arcos Cuadra
 Teniente Ramón de León y Font de Mora
 Alférez Luis Cistué Castro

Permiso. Pudo regresar el día 23

Quinto Escuadrón

Capitán Ricardo Chicote Arcos
 Teniente Román del Campo Cantalapiedra
 Teniente Victoriano Púa Elvira
 Teniente Fernando Veja Murguía

Escuadrón de Ametralladoras

Capitán Julián Triana Blasco
 Teniente José Manterola Ramírez de Cartagena
 Teniente Luis Martín Galindo

EN LA PLAZA***Plana Mayor del Regimiento***

Comandante Santos Delgado Criado
 Capitán Adolfo Madariaga Mariscal
 Capitán Juan Villasán García
 Capitán Ernesto Gómez García
 Teniente Vicente Calderón-Montero Ríos
 Teniente Alfredo Corbalán Reina
 Teniente Joaquín Jiménez Moreno
 Teniente Leopoldo Nieto y Martín Romo
 Capitán Médico Santiago Saray Buján
 Veterinario 1º Agustín Elvira Sábada

Comandante Mayor

 Cajero
 2º Ayte y habilitado
 Ayte y juez ¿Hospital?

Sexto Escuadrón

Capitán Juan Rubio Sánchez
 Teniente José Ginés Cortés
 Teniente Rafael Carrasco Egaña
 Teniente Francisco Silió Galán

Secretario del coronel

No tenemos el listado completo de suboficiales y sargentos, pero de los datos parciales tenemos los siguientes:

1º Escuadrón

Suboficial	Rafael Torres Domínguez	
Sargentos	Arturo López Ríos	Destacado por Tte Bravo
	Gonzalo Marquéz Pérez	
	Miguel Rivero Lizcano	Destacado por Tte Bravo

2º Escuadrón

Sargentos	Angel Díaz Antona	Con Alf Maroto a Zeluán
	Ramón López Hernández	A Zeluán
	Juan Rico Sánchez	
	Joaquín San Cristóbal	
	José Obregón Sanpedro	

3º Escuadrón

Suboficial	José Enciso Galiano	
Sargentos	Venancio Alonso Lozano	
	Mariano Arroyo Felipe	
	Tomás Vaello Lanuza	Escuadrón no conocido

4º Escuadrón

Suboficial	José Vidal Vera	
Sargentos	Bernardo Vidmez Díaz	
	Francisco Cueco Sánchez	
	Pedro López de Haro	

5º Escuadrón

Suboficial	Jiménez Marhuenda	A Zeluan con Tte del Campo
Sargentos	Tomás Beltrán Miralles	
	Enrique Benavent Duarte	En Telata
	José Fernández Alonso	
	Álvaro González Cruz	Superviviente escuadrón no conocido

Ametralladoras No consta ninguno

6º Escuadrón

Sargentos	Joaquín Carrasco Cedrón	Quizá del 6º Plaza Superviviente
	Luis Ramírez Fernández	Escolta del Comandante General
	Eduardo Valverde Martínez	Segangan - superviviente

Planas mayores

Suboficial	Nombres no conocidos	
Sargentos	Andrés Meizoso Fomoso	Enfermería
	Julián Torralba Navarro	Escribiente mando
	José Navas Pereira	Escribiente caja
	Miguel Cerdá Navalón	Escribiente de mayoría
	Francisco Villaverde Medina	Escribiente repuesto
Sargento	No conocido	Maestro Banda

Nota: Muy probablemente la causa de que no consten sargentos en el escuadrón de ametralladoras pudiera estar en que en plantilla el sargento con un cabo eran los jefes del segundo escalón de municionamiento que muy probablemente no estaba organizado. Con ellos y otras secciones no organizadas muy probablemente se cubrían destinos de la Plm. del regimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBI DE LA CUESTA, Julio: *Entorno a Annual*. Publicaciones de Defensa, 2016.
- ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso: *El desastre de Annual (1921) y su proyección sobre la opinión pública española*.
- GUDÍN DE LA LAMA, Enrique: “Un mito convertido en tópico. El suicidio en el ejército en los días de Annual”, en *Revista Historia Militar*.
- GUERRA, Luis Miguel: *Annual, un cementerio sin tumbas*. Editorial Edhasa, 2014.
- LÓPEZ SANZ, Juan Carlos: *Lágrimas en los ojos del Rif*. Editorial: Lulu.com, United States, 2019.
- MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando: *Mientras la Patria exista*. Editorial Edaf, 2018.
- ORTEGA Y GASSET, Eduardo: *Annual*. Ediciones el Viento, 2008.
- SERRANO VÉLEZ, Manuel: *Silvestre o el sueño de un imperio*.
- PANDO DESPIERTO: *Historia secreta de Annual*.
- PICASSO GONZÁLEZ, Juan: *El expediente Picasso. Las sombras de Annual*. Almena ediciones, 2003.

Otras fuentes bibliográficas

- Diarios Oficiales.
- Colecciones Legislativas.
- Memoriales Caballería.
- Revista Ejército.
- Diversas páginas web.